

GRUPO DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES MARTINISTAS Y MARTINEZISTAS DE ESPAÑA

-G.E.I.M.M.E.-



Inscrito en el Registro Nacional de Asociaciones con el Número Nacional 171370 de la Sección 1ª.
Ministerio del Interior. España.

BOLETÍN INFORMATIVO
Nº 17

21 de Septiembre de 2.008

S U M A R I O

MARTINISMO CONTEMPORÁNEO

ENTREVISTA CON SERGE CAILLET[1]



France-Spiritualités: **Serge Caillet, buenos días y gracias por concedernos esta entrevista. Empezaremos por una pregunta sencilla en apariencia: ¿cómo definiría usted, en pocas palabras, al Martinismo?**

Serge Caillet: La palabra "Martinismo" tiene varias acepciones: en primer lugar, se trata de la doctrina y del sistema masónico-teúrgico de Martines de Pasqually (~1710-1774); en segundo lugar, se trata de la teosofía específica de su discípulo más inteligente, Louis-Claude de Saint-Martin (1743-1803); pero se trata también del Rito Escocés Rectificado (R.E.R.), este Régimen específicamente masónico elaborado por Jean-Baptiste Willermoz (1730-1824), otro discípulo de Martines de Pasqually, quien le transmitió la doctrina de la reintegración; y por último, se puede entender "Martinismo" en el sentido más amplio definido por Papus (Dr Gérard Encausse, 1865-1916), el de la Orden Martinista propiamente dicha que Papus fundó a finales del siglo XIX bajo el patrocinio póstumo de Saint-Martin. Y los Martinistas, finalmente, son todos aquellos o aquellas que siguen la vía sugerida, enseñada por Louis-Claude de Saint-Martin, fuera de cualquier marco social.

France-Spiritualités: **¿Qué quiere decir para usted ser martinista hoy en día?**

Serge Caillet: Esto se puede entender en el sentido –y generalmente es así como se entiende– de pertenecer a una de las Órdenes Martinistas contemporáneas, ¡y sabe Dios cuántas hay!, lo cual ofrece amplias posibilidades a aquellos que estén interesados por esta vía.

También uno puede ser martinista siguiendo la vía masónica del Rito Escocés Rectificado, o como discípulo póstumo de Martines de Pasqually, afiliándose a uno u otro de los Círculos Cohen contemporáneos, ya que la Orden de los Élus Cohen, tras un periodo de sueño a finales del siglo XVIII o principios del XIX, ha sido despertada. Por último, se puede ser martinista leyendo y siguiendo a Saint-Martin, orando con él, sin pertenecer necesariamente a una escuela martinista formal. Ser martinista significa, ante todo –poco importan en el fondo las escuelas o los ritos–, la adhesión a una tradición que, en su formulación moderna, procede de Martines de Pasqually y de Louis-Claude de Saint-Martin, pero que en realidad es mucho más antigua, ya que se trata nada menos que del judeocristianismo primitivo. Cualquier martinista es un judeocristiano, y un teósofo. Entiendo esta palabra en su acepción más antigua: un amigo de Dios y de la Sabiduría.

France-Spiritualités: **El Martinismo, tal como se practicaba en los comienzos, ¿puede encontrarse entre los distintos movimientos martinistas existentes?**

Serge Caillet: El Martinismo original, el Martinismo primitivo, es el Martinezismo –es decir, el sistema, la doctrina y la teúrgia propios a la Orden de los Élus Cohen, o más bien la Orden de los Caballeros Masones Élus Cohen del Universo, para retomar el nombre exacto y completo de la Orden fundada por Martines de Pasqually. La pregunta sería, por lo tanto: ¿se puede ser Élu

[1] © 2000-2007 France-Spiritualités: www.france-spiritualites.fr/index.html . © Traducción al español de Yelen Artífice (S:::I:::) para el GEIMME (Autorizada su publicación). Serge Caillet es un eminente y reconocido escritor e historiador de sociedades iniciáticas y fundador del Instituto Eleazar, donde imparte cursos de Martinismo desde 1.991.

Cohen hoy en día cuando la filiación ritual de esta Orden se perdió en el siglo XIX? Hubo un resurgimiento de la Orden de los Élus Cohen en 1942-43, que por mi parte, considero perfectamente auténtica, en virtud de una filiación espiritual eficaz. Este resurgimiento dio nacimiento a unos círculos que pretenden formar a Élus Cohen contemporáneos. Por lo tanto, hoy en día se puede ser Élu Cohen en el mundo moderno; para mí, no es contradictorio. La Tradición es una a través del tiempo, y aunque a veces evolucionen sus formas, sigo pensando que la forma que tomó el Martinismo –el Martinezismo– en el siglo XVIII sigue siendo válida y aceptable hoy en día para unos pocos. Sin embargo, no todos los Martinistas están llamados a seguir la vía Cohen, ¡ni mucho menos! He de insistir en este punto: la vía Cohen es estrecha, y por decirlo de alguna forma, reservada a aquellos cuya vocación es la teúrgia ceremonial, por las reglas de vida que implica, ya que exige una verdadera consagración a la función sacerdotal.

¡Pero el Martinismo primitivo también es el de Louis-Claude de Saint-Martin! Saint-Martin no se separó de Martines en cuanto a la doctrina, sino en cuanto a la práctica. Aquél que estudia a Saint-Martin, lee las Escrituras, ora como Saint-Martin, hoy, practicando una teúrgia interiorizada –la vía cardíaca, como decía Papus– se reencuentra con el Martinismo primitivo. Lo puede hacer, además, en un marco social –en una Orden Martinista, por ejemplo– o fuera de cualquier estructura establecida.

France-Spiritualités: **Para usted, los movimientos martinistas actuales no están completamente en la línea del Martinismo original, dado que esto solo se encuentra en la Orden de los Élus Cohen…**

Serge Caillet: La cosa no es tan simple. Louis-Claude de Saint-Martin recibió la doctrina de Martines de Pasqually y sólo se apartó de ella en cuanto a la práctica, después de haber seguido la vía Cohen durante muchos años. Papus, a su vez, reclama a Louis-Claude de Saint-Martin y su teosofía. La doctrina de Martines de Pasqually, continuada por Saint-Martin en cierto modo, luego por Papus, se encuentra hoy, en diversos grados, en las Ordenes Martinistas contemporáneas. ¡Hay que juzgar al árbol por sus frutos! En este sentido, creo que la ortodoxia o la fidelidad a la doctrina se juzgan por la fidelidad de estas Órdenes a la doctrina primitiva de Martines de Pasqually y de Saint-Martin. Algunas permanecen fieles al pie de la letra a la enseñanza original, a la doctrina original, y a la práctica de uno u otro de los dos hombres. Otras se alejaron de ellas (de la doctrina y de la enseñanza). Cada cual debe elegir.

France-Spiritualités: **¿Piensa que el Martinismo se presta a una evolución?**

Serge Caillet: La doctrina en sí es una doctrina tradicional. Por lo tanto, el fondo inagotable no puede evolucionar. La forma, en cambio, puede adaptarse a los tiempos y al espacio en los que vivimos. Pero la doctrina en sí misma es la doctrina original de la gran Tradición judeocristiana que fue codificada, expresada, esclarecida en diversos grados desde hace, digamos, 2000 o 3000 años. Se puede seguir avanzando en su comprensión, en su interpretación, en su acercamiento, pero el fondo en sí, en mi opinión, es inagotable e invariable.

France-Spiritualités: **Parece –pero solo es una opinión personal– que las llaves operativas de los rituales han sido suprimidas en algunos movimientos martinistas. ¿Comparte usted esta opinión? En este caso ¿a qué se debe esto, según usted?**

Serge Caillet: En primer lugar hay que precisar de qué llaves operativas y de qué movimientos hablamos. Martines de Pasqually elaboró unos rituales. Los redactó, pulió, mejoró a lo largo del tiempo, aunque haya tenido poco tiempo para hacerlo. Luego, la Orden de los Élus Cohen entró

en sueños; poco después de su muerte, y décadas más tarde, ya no hubo Martinezismo en el sentido estricto de la palabra. La doctrina se encuentra en Jean-Baptiste Willermoz, quien fundó el Rito Escocés Rectificado (R.E.R.), pero sólo la doctrina. Por consecuencia, aquí ya no tenemos llaves operativas en el sentido en que lo entendía Martines, dado que Willermoz se esmeró en suprimir la teúrgia. En cuanto a Louis-Claude de Saint-Martin, su práctica no es ritual, y su teúrgia no es ceremonial, sino interna. Después, Papus, a su vez, creó una organización. Intuitivamente, vuelve a encontrarse, sin duda, con algunas de las llaves de la práctica martinista, aunque se alejara considerablemente, a nivel práctico, de lo que se hacía en la época de Martines de Pasqually. Las llaves de Papus se encuentran hoy, sin duda, de forma muy diversa -pero aún así bastante fieles en muchas Órdenes Martinistas contemporáneas- las cuales han conservado los principales símbolos: la máscara, la capa, etc. Otras se complacieron en añadir símbolos que eran ajenos al Martinismo primitivo de Papus. En cuanto a las llaves operativas de Martines de Pasqually, las llaves de la teúrgia ceremonial, en principio no se encuentran en las Órdenes Martinistas contemporáneas, excepto quizás en las que se reclaman explícitamente de la tradición Cohen – y de éstas hay pocas. La Orden de los Élus Cohen, reactivada por Robert Ambelain (1907-1998) en 1942-43, en plena ocupación alemana, intentó reencontrar algunas llaves. Algunas fueron encontradas por Robert Ambelain o por sus seguidores desde entonces, y estas llaves se encuentran en las Órdenes específicamente Cohens, pero no en las Órdenes Martinistas clásicas, cuya vocación no está en estas llaves.

France-Spiritualités: **En su opinión, ¿son legítimas y aceptables todas las iniciaciones y transmisiones que condujeron a la creación de los diferentes movimientos martinistas actuales?**

Serge Caillet: Aparte del R.E.R., cuya filiación masónico-caballeresca es ininterrumpida desde el siglo XVIII, hay que distinguir dos corrientes: en primer lugar la corriente papusiana –en sentido estricto– la cual, como su nombre indica, se remonta a Papus, porque la iniciación ritual dicha "de Louis-Claude de Saint-Martin", la cual confieren todas las Órdenes Martinistas, digámoslo claramente, no se remonta a Louis-Claude de Saint-Martin. Papus está en el origen, y no hay –contrariamente a lo que se dice o se pueda escribir aún– ninguna filiación ritual entre Saint-Martin y Papus. Papus, intuitivamente, sin duda, encontró algunas llaves. Decía él mismo que tenía la enfermedad de las organizaciones iniciáticas, y fundó una organización iniciática, que además me parece ser una de las joyas del esoterismo de finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Existe entonces la iniciación que se remonta a Papus. Esta, de una forma regular y constante, creo yo, se transmite en todas las Ordenes Martinistas, las cuales, de alguna forma, se remontan siempre a la Orden Martinista primitiva de Papus. Se transmite también fuera de cualquier Orden iniciática, de iniciador a iniciado, y es igual de válida. Es lo que se llama el Martinismo libre, al que Papus otorgaba mucha importancia al principio.

Luego, paralelamente a esta filiación, o a veces sobreponiéndose a ella, existe la filiación que se podría llamar de los "neo-Cohens". Aquí también -Martines de Pasqually murió en 1774- hubo unos sucesores inmediatos, pero se interrumpió la filiación. Hubo que esperar a los años 1942-43, como decía hace poco, para que Robert Ambelain, en virtud de una filiación espiritual –que no es una filiación ritual directa– reavivara la Orden de los Élus Cohen.

Así, para resumir, los Martinistas, en el sentido papusiano del término, tienen una filiación auténtica que se remonta a Papus; los neo-Cohens, por su parte, tienen una filiación que se remonta a Robert Ambelain. Sin embargo, esto no excluye, tanto para unos como para otros, una filiación espiritual que permita una conexión verdadera y auténtica con Saint-Martin o con la Orden de los Élus Cohen de Martines de Pasqually.

France-Spiritualités: **En realidad se trata más bien de una unión a un egrégor o a una cierta tradición que de una verdadera transmisión.**

Serge Caillet: La palabra "egrégor" es ambigua; prefiero hablar por lo tanto de realidad espiritual de la Orden. Se trata de una verdadera transmisión, porque el Espíritu sopla donde quiere. Naturalmente, como decía el Apóstol, hay que estudiar y juzgar al árbol por sus frutos.

France-Spiritualités: **¿No piensa usted que sería deseable, si fuera posible, crear una especie de "Conservatorio del Rito Martinista", inter-obediencial, para evitar las desviaciones de algunas formas de Martinismo?**

Serge Caillet: En primer lugar, ¿sería deseable esto? Sí, sin duda. ¿Sería posible? No lo creo. Dicho ésto, esta idea no es una idea nueva en la medida en que, en definitiva, era el proyecto de Jean-Baptiste Willermoz cuando instituyó la Gran Profesión. Jean-Baptiste Willermoz, cuando recuperó la doctrina de Martines de Pasqually comunicándola al Rito Escocés Rectificado, es decir, a la Estricta Observancia Templaria que había heredado por otro lado, decidió constituir una doble clase conservadora, secreta, que se llama la "Profesión" y la "Gran Profesión", la cual está por encima de la Orden de los Caballeros Bienhechores de Ciudad Santa, que es la Orden interior del Rito Escocés Rectificado. Esta filiación es ininterrumpida desde finales del siglo XVIII. Los Profesos y Grandes Profesos tienen como función conservar la más pura tradición, o al menos la más pura doctrina, martinista o martinezista. Por tanto, este "conservatorio" existe, pero escapa a la historia profana e incluso, para muchos, a la historia de las sociedades iniciáticas.

Hoy en día, en otro orden de cosas, se puede pensar en iniciativas originales como la del C.I.R.E.M. (Centro Internacional de Investigaciones y Estudios Martinistas) fundado por Robert Amadou hace muchos años, que tiene como función conservar la herencia martinista, fomentar estudios, investigaciones, etc. Y estoy pensando también, más modestamente, sin duda, y en un plano quizás un poco diferente, en el Instituto Eleazar, del que me encargo desde hace una década, que también tiene como función ser un "conservatorio" de la doctrina de Martines de Pasqually y una escuela que enseña esta doctrina, fuera de las Órdenes particulares.

France-Spiritualités: **Usted es, junto con Robert Amadou y otros, uno de los principales artífices de la puesta al día de los estudios sobre el Martinismo. Colabora además, desde hace algún tiempo, con la famosa revista "L'Initiation", la cual fue fundada por Papus. Según usted, ¿qué queda por hacer en este campo?**

Serge Caillet: El principal artífice, y no hay otro, de los estudios martinistas, es Robert Amadou, quien hizo tantas cosas, exploró tantas pistas, descubrió tantos manuscritos inéditos de Saint-Martin que publicó después con un acompañamiento crítico que hace de cada uno de sus libros una obra maestra. Le debemos también el descubrimiento y la publicación de los "Fondos Z", la edición definitiva del Tratado sobre la Reintegración de Martines de Pasqually (Diffusion Rosicrucienne), y también recientemente "Les leçons de Lyon aux Elus Coëns (Dervy)" -Las lecciones de Lyon a los Élus Cohen. Sin embargo, ¡queda tanto por hacer...! Es verdad que la revista "L'Initiation", desde su despertar por el Dr. Philippe Encausse (1906-1984) –el hijo de Papus–, que no ha dejado de publicarse desde 1952, me parece un canal privilegiado de la transmisión martinista en todos los sentidos del término. Igualmente, una forma de conservación, de mantenimiento y de transmisión de la tradición puede hacerse a través de las publicaciones de este tipo. Estoy pensando también en "L'Esprit des Choses" -*El Espíritu de las cosas*-, que es el órgano del C.I.R.E.M., en el "Bulletin de la Société Martines de Pasqually" -

Boletín de la Sociedad Martines de Pasqually-, o incluso en la revista "Renaissance traditionnelle" -*Renacimiento tradicional-*[2].

La doctrina de Martines de Pasqually, la doctrina de Saint-Martin, la enseñanza de Papus, la historia de las organizaciones, merecen ser estudiadas – a la vez por el historiador y por el buscador, porque la historia contiene un sentido para nosotros, los que estamos en la búsqueda de lo Eterno y de la Tradición Martinista, que entre muy pocas, sin duda, es una Tradición auténtica en Occidente. Queda, pues, mucho por hacer, tanto para los historiadores como para los buscadores que se esfuercen en ser amantes de la Verdad: para los historiadores, mejorar el conocimiento que tenemos de los movimientos –muchas pistas quedan por explorar, comenzando por las que conducen a Martines de Pasqually–, y para los buscadores, queda mucho por hacer aún en el estudio y el aprendizaje de la doctrina, que es de una gran riqueza. Partes enteras de esta historia y doctrina deben ser exploradas, y puestas a la luz. Por lo tanto, el campo sigue abierto.

France-Spiritualités: **Usted ve pues el Martinismo como una vía de evolución de pleno derecho, no como una vía complementaria de otras vías, tal como la Franc-Masonería o el Rosacrucismo…**

Serge Caillet: Como vía iniciática, sea cual sea la forma, y acabamos de ver que esta forma puede variar, sin duda se trata de una vía de pleno derecho. Esta vía puede tomar formas diferentes. Puede, por ejemplo en el Rito Escocés Rectificado, adoptar una forma masónica. Puede también, dentro de la Orden Martinista propiamente dicha o de las Órdenes que proceden de ella, tomar una forma que no es masónica. Finalmente puede, en el marco de la Orden de los Élus Cohen, tomar una forma teúrgica. En cualquier caso se trata de la misma doctrina, aunque la práctica difiera. El Martinismo, entendido así, me parece pues una vía iniciática propia, que puede tomar a veces una forma masónica, como acabamos de ver.

Pero, la pregunta que hay que hacer y que ya se hacía en aquel entonces Martines de Pasqually, no es acaso la siguiente: ¿Se puede articular una vía iniciática con una práctica religiosa, por no decir eclesiástica? Martines de Pasqually recomendaba la misa a sus discípulos. Incluso había un juramento que exigía a los Élus Cohen pertenecer a la Iglesia Católica Romana. Hubo algunas admisiones entre los Élus Cohen de hermanos protestantes, pero eran escasos. Hoy en día, creo que la pregunta se plantea incluso en el sentido de saber si las vías iniciáticas por sí solas son suficientes a los buscadores o si la pertenencia a la Iglesia, sea cual sea su forma –o a una determinada Iglesia, digamos– no es necesaria. Esta es otra pregunta, pero al menos hay que plantearla.

France-Spiritualités: **Para ilustrar sus palabras, podemos recordar que muchos esoteristas y ocultistas de primer orden pertenecieron a una u otra de las ramas de la Iglesia Gnóstica. Citaremos simplemente, entre los más conocidos, a Papus y muchos de aquellos que gravitaban a su alrededor, así como más cercano a nosotros a Robert Ambelain. Pero la lista es bastante larga.**

Serge Caillet: La lista es larga, ¡en efecto! Jules Doinel, el fundador de la Iglesia Gnóstica primera del nombre –de la que proceden todas las iglesias gnósticas contemporáneas– había soñado con una Iglesia que volviera a dar al cristianismo su dimensión gnóstica. Pero hay gnosis y gnosis. No confundamos la muy santa gnosis que, como dijo Clemente de Alejandría,

[2] Y qué duda cabe, en español, este mismo Boletín Informativo que se ocupa de mantener el máximo rigor y seriedad en cada una de sus publicaciones. N. del T.

no se opone a la fe sino que la perfecciona, con la "gnosis con nombre falso" denunciada por san Ireneo en su tratado contra las herejías, en el siglo II. Capillas gnósticas contemporáneas, a las que me niego a calificar de Iglesias, se metieron en esta vía, en la línea de Theodor Reuss y Aleister Crowley, adornándose con el título de Iglesias Gnósticas y pretendiendo detentar la filiación apostólica, la cual -gracias a Dios-, no se transmite de cualquier manera.

Entre los ocultistas que han mantenido la herencia de Doinel hay que mencionar, al menos, a Jean Bricaud (1881-1934), Constant Chevillon (1880-1944) y, lo ha dicho usted, a Robert Ambelain, quienes fueron todos Patriarcas de la Iglesia Gnóstica. La Iglesia de Doinel no tenía filiación apostólica, pero la Providencia quiso que sus sucesores la recibieran de una línea que pasa por el Abad Julio (Julien-Ernest Houssay 1844-1912). Lo que buscaban así los Martinistas agrupados alrededor de Papus, luego alrededor de sus sucesores a la cabeza de la Orden Martinista, ¿acaso no es la Iglesia una e indivisa, fiel a la Tradición de los Apóstoles y de los Padres, y detentora, dispensadora de la gnosis de la que hablaba Clemente de Alejandría? Ahora bien, desde sus orígenes, esta Iglesia ha permanecido viva en Oriente, tras desaparecer en Occidente en la Edad Media en provecho del catolicismo romano. Habrá entendido que estoy hablando de la Iglesia Ortodoxa, cuyo regreso providencial en Occidente permite hoy a los Martinistas volver a encontrarse con una práctica eclesiástica auténtica, paralelamente a los que siguen la práctica de unas escasas Iglesias Gnósticas dignas del nombre, donde los fieles no son apenas más numerosos que los sacerdotes.

France-Spiritualités: **¿Qué lugar concede usted al Martinismo en la Tradición, en el sentido más amplio de esta palabra?**

***Serge Caillet*:** En la Tradición occidental (no soy competente para hablar de la Tradición oriental), entre las Tradiciones iniciáticas, en el sentido exacto de la palabra, el Martinismo es sin duda –a mi modo de ver– una de las Tradiciones más eminentes, la que difunde la corriente que, teosóficamente, es portadora de un conocimiento revelado fundamental que es nada menos que la gnosis del judeocristianismo.

France-Spiritualités: **Última pregunta para esta entrevista: no se puede decir hoy que el Martinismo tenga particularmente el viento a su favor. Según usted, ¿sigue siendo adaptado al mundo actual y a la demanda de los buscadores?**

Serge Caillet: Que el Martinismo no tenga el viento a su favor requiere una reflexión. Por definición, las escuelas iniciáticas están reservadas a un pequeño número de personas. Así es. Por lo tanto, no hay que extrañarse de ver este número relativamente pequeño, aunque la búsqueda de unos y otros se intensifique en este final de siglo XX, en este principio del siglo XXI. Las vías iniciáticas son vías cerradas y estrechas.

¿El Martinismo sigue adaptándose al mundo contemporáneo? ¿Cómo podría ser de otro modo dado que su tradición nos conduce a la Eternidad? La ocultación del Martinismo, o más bien cierto desinterés para la Tradición Martinista, no es necesariamente un signo de que esta Tradición esté caduca – ¡incluso creo que esta es la señal de que la Tradición es auténtica!

France-Spiritualités: **Serge Caillet, gracias por haber respondido tan amablemente a estas preguntas.**

LA SOCIEDAD DE LOS INDEPENDIENTES

Sâr Amorifer

"El hombre con verdadero deseo
tiene el poder de conocer y determinar
la vida de su espíritu"
El Cocodrilo, Canto 87
L.C. de Saint-Martin

Con el nombre de "Sociedad de los Independientes" (S.I.), nuestro Filósofo Desconocido, Louis-Claude de Saint-Martin, en su obra *El Cocodrilo*, nos representa, por una parte, el modelo de sociedad o fraternidad invisible cuyos miembros visibles operan por el bien de los hombres en la lucha contra las consecuencias nefastas que el maligno deja sentir en medio de las tinieblas que ofuscan su inteligencia y lo privan de la luz divina, como resultado de su caída; por otra parte, queda claro que esta sociedad invisible, conocida bajo otros nombres como Colegio Invisible de la Rosa+Cruz[3], Iglesia Interior[4], Comunidad de la Luz, etc., no está representada por ninguna Orden iniciática en particular ni por ninguna secta religiosa (¿quién sería el necio que se atrevería a usurpar semejante título?). Si bien el origen de algunas de estas asociaciones (digo algunas porque otras muchas sólo son torpes imitaciones) se ha fundamentado en los altos ideales inspirados por esta confraternidad invisible, y algunos de sus miembros han impulsado su nacimiento y desarrollo, también se constata con el tiempo que la vanidad y la estupidez humanas acaban desterrando el espíritu del verdadero sentido y propósito de sus signos de identidad. Por este motivo, la *Sociedad de los Independientes* será siempre una congregación invisible de solitarios y desconocidos servidores de Dios que operan silenciosamente y cuya identidad queda disimulada bajo una apariencia modesta que jamás levanta sospechas, adaptada perfectamente al entorno social donde se encuentran. En todo caso, fieles **Servidores de Ieshuah**, el Reparador, trabajan en la viña del Señor, cuya luz universal es el sustento y la inspiración más allá de la estrechez temporal y circunstancial de las diversas confesiones religiosas, ocupadas más en la corteza que en la verdadera sustancia mística del tronco que administran, pues la amplitud y complejidad que hoy en día ha tomado esta administración las ha separado de la profundidad y la simplicidad de su origen: "todas las ideas divinas y religiosas no provenían sino de los fantasmas de nuestra imaginación, porque sólo miró el árbol por arriba y por afuera, y allí efectivamente no se encuentran más que hojas móviles y agitadas sin cesar por todos los vientos; pero si hubiera mirado debajo del árbol y adentro, digamos lo que digamos no hubiera encontrado sino una sola savia, un solo tronco, una sola semilla y una sola raíz, que los vientos ni siquiera pueden alcanzar y sin la cual el árbol no tendría hojas ni frutos" (Canto 41).

Saint-Matin se distancia de aquellos que creen tener el privilegio exclusivo de otorgar, bajo la ilusión de un poder temporal mal entendido, una gracia universal de la que no son más

---

[3] Representado gráficamente en 1.618 por Teophilus Schweighardt Constantiens en su obra Speculum Sophicum Rhodo-Stauroticum. Recordemos que en 1.614 se publicó el manifiesto Fama Fraternitatis anunciando la reactivación de la Orden Rosacruz, cuyos miembros no tienen otro lugar de reunión que "El Templo del Espíritu Santo, que está en todas partes".

[4] "Es necesario, mis queridos hermanos en el Señor, que os dé una idea clara de la iglesia interior, de esta *comunidad luminosa de Dios* que se halla dispersa por todo el mundo, pero que está gobernada por una verdad y unida por un espíritu. Esta comunidad de la luz existe desde el primer día de la creación del mundo y durará hasta el último día de los tiempos. Es la sociedad de los elegidos, que reconocen la luz entre las tinieblas y la separan de lo que tiene de propio". LA NUBE SOBRE EL SANTUARIO, de Karl von Eckartshausen, Segunda Carta. Ed. Obelisco, 2.004. Pág. 41. Ver también LA IGLESIA INTERIOR del Conde Lopoukhine, editado por la misma editorial en 2.001.

que humildes canales en un jardín particular: la llave de los misterios representados en complejas ceremonias que perpetuán la Tradición, olvidando con frecuencia que la vanidad y el orgullo sólo produce más de lo mismo, una continuidad de la caída primigenia. Lejos del amor divino, cuya caridad irradia alimento espiritual[5] a los que sufren bajo la llama purificadora del deseo ardiente y sincero, pese a la debilidad humana que continuamente les atormenta, más bien se caracterizan por la idolatría egoica que les delata. Si bien Saint-Martin respetó siempre a su Maestro Martinez de Pasqually, asistido en todo momento por la Providencia, parece que sufrió una gran decepción con algunos de los que frecuentaron sus círculos, especialmente cuando desapareció el Maestro. Y es que el veneno que infecta todo lo que se arrastra sobre la tierra, mundo donde el príncipe de las tinieblas ejerce su soberanía, es demasiado penetrante y poderoso, emponzoñando el corazón de todo hombre que no ha conseguido fijar la virtud en su centro.

Saint-Martin nos advierte ante el orgullo y la soberbia de los que se creen divinos, pues "… ni la mente ni la luz nos pertenecen, y en cuanto la fuente que nos la comunica se retira de nosotros, lo que nos queda es la ceguera y la impotencia" (Canto 81), a la vez que mantiene la esperanza de los justos: "Pero ese estado de tinieblas y de angustias no podía tener sino una duración limitada, porque el hombre justo nunca puede ser abandonado para siempre, y si la sabiduría permite que algunas veces sufra la experiencia de su miseria y de los peligros que lo rodean, desea aún más ardientemente resarcirlo por centuplicado, devolviéndole todos los encantos de su dulzura divina y de sus virtuales consuelos" (Canto 81).

La misma arrogancia que provocó en el hombre primigenio su caída sigue extendiendo su acción en aquellas sociedades que procuran su regeneración, por lo que estas deben ser continuamente rectificadas en espíritu y en verdad. Esta degradación que poco a poco prevalece en las sociedades iniciáticas a través de la vanidad de muchos de sus miembros se asemeja, en *El Cocodrilo*, al *Gran Hombre Seco*, cuya madre pertenecía a la *Sociedad de los Independientes*, no dejando de instruirle en sus nobles ideales dándole continuamente "pruebas notables de sus poderes, sus conocimientos y sus dones sobrenaturales; y ello **sin otro medio que el de su plegaria, su total confianza en el principio supremo y el ejercicio de todas las virtudes**" (Canto 48). Pero este hombre, seducido por el atractivo de estas maravillas, escuchó a otros misteriosos maestros antes que a su madre, "Tanto más cuanto que esos maestros me prometían esos mismos prodigios sin poner las mismas condiciones" (Canto 48). Y poco a poco cede al yugo de satisfacciones infructuosas que le alejan de la verdadera sabiduría y este es el resultado: "En lugar de la paz que me habían prometido, no tengo más que inquietud; y en lugar de las luces que creí poder adquirir por vías que me fueron presentadas como más cómodas, no tengo sino una incertidumbre universal…" (Canto 48). Justo lo mismo que se repite a lo largo de los tiempos en aquellos centros de iniciación cuando sus miembros abandonan la fuente de la verdadera sabiduría para buscar el falso misterio de los prodigios, quedando la verdad velada a estos imprudentes: "La verdadera ciencia depende de la clave de las maravillas eternas y naturales; ahora bien, esta clave no se encuentra sino en la luz de la inteligencia, y **la luz de la inteligencia sólo se encuentra en las humildes y vivificantes virtudes del alma**; del mismo modo que vemos que la claridad que el aceite nos procura sólo es tan brillante y pura porque el aceite es la sustancia más suave y benéfica de la tierra. Y a este féliz término debería conducir todo. Pero mientras los hombres prudentes buscan la sabiduría, los otros, en mayor número, no buscan esencialmente sino los prodigios: ello obliga a la verdad

[5] "¿Podrá el Sol, símbolo de Dios Eterno, negar sus rayos al ignorante y desprovisto de Luz? ¿No extenderá también sus influencias benéficas a los más débiles?". Ritual Martinista.

a utilizar todos estos medios sensibles que usted me ve emplear, y que de otro modo serían inútiles, porque **la vía simple bastaría para el trabajo primitivo y natural del hombre**" (Canto 49).

Sólo hay que observar cuánta incertidumbre y cuánta inquietud se siguen generando en Órdenes cuyos miembros están muy alejados de los nobles ideales que dicen representar para darse cuenta de que "la luz de la inteligencia [que] sólo se encuentra en las humildes y vivificantes virtudes del alma" ha sido sustituida por la astucia del demonio *cuyos órganos son los hombres dañinos* que le sirven (Canto 83), portando consigo la confusión y transmitiendo la infección, a la vez que se ven favorecidos por su poder y su voluntad perversa. Por sus frutos los conoceréis.

Hoy en día, donde las nuevas tecnologías han dado nacimiento a la red de redes (internet) a través de la cual la información virtual ha sustituido a la *papilla de libros* que el cocodrilo daba de comer a los académicos de la época de Luis XV, la infección se propaga a la velocidad de la luz, fascinando y satisfaciendo a todos los que, rehusando mantener cualquier compromiso honesto y sincero, intentan burlarse a sí mismos buscando fuera los prodigios que se ocultan en su interior, y que son incapaces de percibir porque han olvidado cuál es la fuente de la verdadera luz, sobre la que descansan. "Este secreto está en usted, como está en mí y en todos los hombres" (Canto 83, Enseñanzas de Eleazar a Sedir). La vanidad les aleja de sí mismo convirtiéndolos en candidatos al falso "Templo de Memoria" al que "aspiran todos los sabios de la tierra", pasando a formar parte de esos innumerables "filósofos que no tuvieron manera de obtener por sí mismos una plaza en el templo de la inmortalidad, y prefirieron hacerse exaltar por unos seres sin inteligencia antes de permanecer desconocidos y que no se hablara de ellos" (Canto 101).

La rectificación precisa de honestidad, humildad, prudencia, sano juicio, observación, voluntad, entrega sincera, en definitiva, regeneración y amor verdaderos: "… si todos los hombres lo quisieran, su morada se convertiría en asilo de paz y de luz, en lugar de los desórdenes y las tinieblas que los rodean" (Canto 23). Pero no podremos ejercer nuestra verdadera voluntad si antes no la discriminamos de aquello que la distorsiona y oculta, "como si pretendiéramos ver claro a través de nuestros cristales grasientos y cubiertos de polvo e inmundicia" (Canto 41). La luz está en la raíz misma de nuestra existencia, pues "sólo existimos en tanto la inmortal verdad nos hace aspirar su sustancia, [y por lo tanto] no podemos seguir diciendo que no sabemos adónde dirigirnos para procurar descubrir su luz; porque si no logramos encontrarla no podemos acusar más que a nuestra pereza y nuestro orgullo. […] Resumiendo digo que, dado que todos los seres descansan en su propia raíz, de la fermentación de esa misma raíz deben esperar su desarrollo…; que si dicha raíz no realiza en nosotros este acto vegetativo de la luz, realiza su propia destrucción devorándose a sí misma; que de este modo llevamos en nosotros nuestra vida o nuestra muerte, y esta es la razón por la que se ha escrito que quien quiera cuidar su vida la perderá" (Canto 41).

Si mantenemos viva esta divina fuente, no sólo en nuestro ser, sino a través de él en las formas, los usos y los símbolos que unen nuestras almas y nuestros deseos en el trabajo colectivo de una Orden que derive de los impulsos de la iniciación primigenia, purgaremos nuestras asambleas de la infección que continuamente las acecha, provocando, cuanto menos, el olvido y el desvarío, y lograremos que allá donde dos o más se reúnan en su nombre, se manifestará y operará su guía y su presencia. Pero en vano justificaremos su presencia con una carta patente o una larga historia de gestos vacíos y adulteraciones perversas e inútiles, en el mejor de los casos producto de la ignorancia y del estúpido orgullo. Más nos vale continuar como Solitarios Iniciados ("…puesto que cada hombre tiene en sí mismo esta sociedad"- Canto 14) y sinceros hombres de deseo. En este caso, compartamos las maravillas que enseñaba la

Cátedra del Silencio en la *Sociedad Científica* de la ciudad de *Atalanta* para no seguir falseando nuestras palabras ("recuerde que nuestras palabras no son verdaderamente buenas más que cuando son generadas por nuestro corazón y nuestro espíritu" – Canto 84): "Creo que si los hombres, en lugar de entregarse a la profusión de sus palabras como hacen todos los días, se entregaran esmeradamente a ese silencio que ha sido tan instructivo para mí, se verían rodeados naturalmente de los mismos prodigios; creo finalmente que si no hablaran, expresarían entonces las cosas más magníficas del mundo; y si las naciones quisieran promover el reino de las ciencias y las luces, creo que en lugar de todos esos cursos científicos que acumulan, debería establecer únicamente cátedras de silencio por todas partes" (Canto 71).

∴

Vamos a intentar extractar de la obra que nos ocupa las principales señas de identidad de esta *Sociedad de los Independientes* tal como nos la presenta Saint-Martin, ya que ella idealiza la verdadera *Sociedad Oculta* que pone en evidencia al resto de sociedades ocultas de su época.

En el Canto 14 se narra la historia de la Señora Jof, nacida en 1743 (fecha de nacimiento de Saint-Martin) en la capital de Noruega, "nacimiento señalado por acontecimientos extraordinarios". Un historiador amigo de la familia profetizó que "sería grande en luces y en virtudes, pero que el mundo no la conocería. Que estaría sin embargo a la cabeza de una sociedad que se extendería por toda la tierra, y que llevaría el nombre de Sociedad de los Independientes, sin tener ninguna especie de parecido con ninguna de las sociedades conocidas". Y añadió un dato aún más enigmático: "que ella enseñaría a los hombres a no morir sino a los 1.473 años". Y efectivamente el desarrollo de la niña no dejó de sorprender dando continuamente muestras de unas capacidades nada comunes, hasta que "Al llegar a la edad de siete años[6] desapareció de la casa paterna, en el momento de la salida del sol, y desde entonces nunca ha podido saberse positivamente ni el camino que había tomado ni los lugares en que había habitado. Sólo se supo por las tradiciones que a menudo había tomado diferentes nombres y diferentes cualidades; que tenía la facultad extraordinaria de darse a conocer a la vez en países diversos, así como a personas muy alejadas entre sí y sin que tuvieran ninguna relación unas con otras; en fin, que a causa de este poder que tenía de estar en todas partes, que hacía imposible saber dónde vivía, se la veía como a una verdadera cosmopolita, en el sentido riguroso de esta palabra que ha sido tan mal entendida en la medida que se le ha presentado de manera que sólo ofrecía la idea de un ser errante. **Como vivía en todas partes, también tenía en todas partes su Sociedad de los Independientes, que ciertamente habría debido llamarse más bien la Sociedad de los Solitarios, puesto que cada hombre tiene en sí mismo esta sociedad**".

La Señora Jof aparece en París debido a los disturbios que se relatan en la obra, producidos por los extraños acontecimientos que anuncian la próxima aparición del cocodrilo[7] con la intención de destruir la ciudad. Hace su primera aparición en el Canto 13, llamando la atención de Ouderk, voluntario que lucha contra las fuerzas del mal en París, presentándose como "la esposa de un joyero de los más hábiles". El hecho de su presencia ante Ouderk se justifica por la disposición y las virtudes que lo hacen digno de ello: "Usted ha recorrido muchos países, tiene muchos conocimientos, sabe muchas lenguas; tiene virtudes y ama la justicia". Y tras comunicarse con él, "la supuesta mujer que había dicho llamarse Señora Jof se disipó en el aire como un vapor" (Canto 14).

---

[6] 7: La clave o la llave que abre las puertas del espíritu.

[7] El cocodrilo representa las fuerzas del mal, satanás, el demonio. El reino de la Tierra es del Cocodrilo y del Hombre. Las jerarquías divinas ayudan al Hombre, pero su reino se encuentra en los cielos, lugar donde no tiene acceso el demonio.

La Señora Jof y la Sociedad de los Independientes vienen a ser la misma cosa; podemos decir que la Señora Jof es el alma mater de la Sociedad de los Independientes. Jof viene a ser Sophia, la eterna sabiduría, redimida en la Santa Iglesia de Cristo[8], esposa y compañera de los verdaderos sabios de la tierra a quien ella instruye desvelando gradualmente todos los misterios y levantando el velo de los secretos del reino celestial: "No he dejado de querer alimentar con el pan de mi doctrina, que es tan indispensable al hombre para la salud de su espíritu como los frutos de la tierra lo son para la salud de su cuerpo", pero son "muy pocos [los] que vuelvan sus mentes hacia la búsqueda de los verdaderos conocimientos, y menos aún que caminen hacia esos verdaderos conocimientos con un espíritu verdadero" (Canto 15).

Según la actitud de los hombres ante la luz de este verdadero conocimiento que dispensa la Señora Jof (Sophia), el Canto 15 distingue tres clases:

- Aquellos que la rechazan ocupados en sus propias ilusiones y cegados por la vanidad y el orgullo. Son los que han "introducido en el universo mil errores por una verdad, diluvios de crímenes por algunos actos de virtud, y torrentes de supersticiones por algunas chispas verdaderamente luminosas". Como consecuencia de ello, "la sabiduría había dicho a estos imprudentes desde hacía tiempo que *dejaría a su elección sus ilusiones*, para enseñar a los hombres que el mayor castigo que pueden sufrir es que sus falsos proyectos sean llevados a cabo".

- Aquellos que la buscan y la desean sinceramente, "amigos de la verdad" que "no la han presentado más que temblando, ocultándola bajo emblemas y alegorías, tanto temían profanarla y exponerla a la prostitución de los malintencionados. Por consiguiente, si nos detenemos en los cuadros a veces singulares de sus escritos, y no escudriñamos hasta la raíz misma de lo que exponen, que no es otra cosas que el desdichado estado del hombre degradado, no podremos juzgarlos con justicia; porque sufren enormemente al verse así obligados a limitarse y a callarse". Son los Solitarios Iniciados de la Sociedad de los Independientes.

- Aquellos que tienen la responsabilidad del "mantenimiento y la conservación de esas mismas chispas luminosas y puras, cuya tarea es favorecer su desarrollo, y que en vez de realizar fructuosamente su encargo las han dejado apagarse, y han hecho que las naciones ya no perciban el menor vestigio de esa claridad que debe servirles de fanal". Estos son los más dignos de compasión por sus horrorosas consecuencias y entre ellos se encuentran muchos de los dirigentes de ciertas sociedades iniciáticas, tanto en la época de Saint-Martin como en la época actual, donde el desvarío y el sin sentido reinan por doquier.

Si bien la Señora Jof es la guía de esta Sociedad, el verdadero fundador es el *joyero* de quien ella es la esposa: "Es verdad que su marido es joyero, pero sólo talla diamantes que el fuego elemental no pueda disolver" (Canto 91). Y este joyero no es otro que la representación idílica de la Rosa Cruz de Cristo, que en un momento dado instruye directamente a Sedir[9] (Cantos 86-91), un honesto Teniente de Policía que colaborará con Eleazar en la lucha contra el

[8] Cristo es el esposo y la Iglesia la esposa preparada para vivir con él: Ef. 5:25-27.

[9] Es de resaltar el estado en que se encontraba Sedir al recibir esta instrucción tan directa: "En ese estado extraordinario que algunos llamarían aturdimiento, otros sopor, y nosotros no nos atreveríamos a darle nombre por miedo a equivocarnos, en ese estado, digo, se le apareció un hombre que le relató cosas absolutamente increíbles" (Canto 84).

cocodrilo: "Esta Sociedad que os anuncio es la única en la tierra de la que se puede decir que es una imagen real de la sociedad divina, y de la cual soy el fundador" (Canto 91).

Ante los acontecimientos que asolaban París, la Señora Jof, guía de la Sociedad de los Independientes, decide reunir a sus miembros para tomar cartas en el asunto y llevar a cabo la misión a la cual están encomendados. Veamos de qué forma se llevan a cabo estas asambleas (Canto 14):

"Como esta sociedad difería absolutamente de todas las sociedades conocidas, e incluso no era una sociedad, no hay que considerar la palabra reunir en el sentido en que se la entiende comúnmente. Así, aunque presento aquí a la señora Jof reuniendo a los diversos miembros de la sociedad de los Independientes, no es menos cierto que no se reunían en absoluto; que esa presunta asamblea se realizaba para cada uno de los miembros aisladamente, en el sitio en que se encontrara, y sin estar sujeto a ningún local, a ninguna ceremonia ni a límite alguno; que cada uno de los miembros tenía el privilegio de ver a la vez a los otros miembros, en el lugar en que estuvieran, e igualmente de ser percibido por cada uno de ellos; por último, y con mayor razón, que todos tenían el privilegio de hallarse en presencia de la señora Jof, así como la señora Jof tenía el privilegio de estar presente para todos ellos a la vez, cuando lo quisiera, cualquiera que fuera la distancia y la variedad de lugares que ellos habitaran".

Y la actividad de esta misteriosa Sociedad se deja sentir más allá de sus dominios propios por medio de la inspiración, de tal forma que aquellos que recibiesen sus influjos "se hallaban en condiciones de presentir, ver y conocer lo que no presienten, ven ni conocen en su situación ordinaria"(Canto 16): "la mirada de los amigos de la verdad forma y engendra los sueños regulares de los demás hombres, esta Sociedad de los Independientes no se reunía, o mejor dicho no ponía en acto sus poderosas facultades, sin que otros hombres lo percibieran y sintieran sus efectos, ya fuera por los sueños, o de cualquier otra manera. Por tanto apenas esta llamada asamblea de la que acabo de trazar un bosquejo se puso en actividad, varias personas recibieron los efectos de su poder y manifestaron resultados diversos en los relatos que de ello hicieron a sus amigos y conocidos".

Podemos entender que el acceso a esta Sociedad de los Independientes no debe ser nada normal. En la obra de Saint-Martin este acceso se le concede a Eleazar tras toda una vida dedicada al estudio, a la virtud y al servicio; el mismo fundador se le aparece "mil veces más radiante que los astros" para anunciárselo (Canto 93): "Eleazar, Eleazar,… está usted admitido en la Sociedad de los Independientes. Los trabajos que le quedan por realizar, y en los cuales deberá actuar como jefe, exigían que le fuera concedido este rango, y los que ha llevado a cabo hasta ahora son los títulos que le permiten obtenerlo; porque **en esta Sociedad son las obras las que presentan la solicitud, así como es la sabiduría la que, haciéndose sentir interiormente y anunciando que esas obras son recompensadas, hace todo el ceremonial de la admisión**. No tengo más instrucciones que darle. **Su nueva dignidad lleva en sí toda la claridad y los conocimientos de cuanto tendrá que hacer en cada momento**. Tras estas palabras, el personaje desapareció". Una vez más, por sus obras los conoceréis.

Queda hecha una severa advertencia para aquellos que, no reconociendo su propia debilidad moral, se entregan a la audacia de vías extrañas y poco recomendables (Canto 15): "llevados a conocimientos profundos por vías indirectas, no saben ni adónde los conducirán dichos conocimientos, ni a qué precio deben ser adquiridos; y luego de haber entrado imprudentemente en ellos, alimentan con ello su orgullo o codicias aún más criminales que no pueden dejar de volvérseles infinitamente funestas. […] Ignoran que si bien es verdad que sólo

las más vastas luces pueden equilibrar para el hombre de peso de las incalculables tinieblas que habitualmente lo rodean, **esas mismas luces nunca pueden impresionar sus ojos si no ha recuperado una suerte de homogeneidad con ellas**; y como toda su atmósfera está infectada por la insalubridad del aire mismo que respira a lo largo de toda su vida, no puede elevarse a ese grado sublime más que preservándose lo mejor posible de la proximidad de esas substancias venenosas y corrosivas que emponzoñan sus propias esencias y obstruyen todas sus facultades". El resultado de la imprudencia ya sabemos cuál es: "En lugar de la paz que me habían prometido, no tengo más que inquietud; y en lugar de las luces que creí poder adquirir por vías que me fueron presentadas como más cómodas, no tengo sino una incertidumbre universal…" (Canto 48). Este es el destino de esos "hombres ligeros e imprudentes" que han "corrido tras prodigios y hechos maravillosos sin haber explorado su origen, y más bien para alimentar su ignorante curiosidad que para buscar la sabiduría que va por caminos más sencillos" (Canto 49).

Creo que lo expuesto hasta aquí es suficiente para animar al lector a reflexiones más provechosas en relación al tema escogido. No obstante, recordemos que esta obra tiene igualmente otros matices de amplia riqueza y de mucho interés que deberían ser abordados por todo hombre de deseo que busque inspiración en los delicados escritos del Filósofo Desconocido, los cuales no dejan de florecer a medida que nos adentramos en ellos.

Para concluir el presente tema voy a seleccionar como última cita parte del Canto 23, donde Eleazar expone a Sedir algunos principios de su doctrina señalando el objeto que le mueve a este conocimiento y que no es otro que el acercamiento a esa fuente suprema de toda existencia que continuamente se insinúa a sus criaturas:

"… era para nosotros una obligación y al mismo tiempo un derecho trabajar en la extensión de nuestra existencia, nuestras luces y nuestra dicha, **reanimando y vivificando las relaciones originales que tenemos con esta fuente suprema**, y que están como enterradas y concentradas en nosotros por causas que podríamos conocer igualmente y que nos resultaría imposible negar.

He creído además que **de todos los conocimientos que podíamos adquirir, el más sorprendente era el del amor inagotable de esta fuente por sus producciones, que la lleva a correr diariamente a nuestro encuentro en todos los precipicios en que nos hallamos**, y la induce a modificarse e insinuarse en nuestras heridas; como hace la industriosa ternura de una madre, cuya mente inquieta está continuamente presente en las heridas de su hijo, y repara espiritualmente todas las molestias que él haya podido experimentar; y como hacen nuestros remedios materiales para nuestras heridas y enfermedades cotidianas".

Madrid, 15 de Agosto de 2.008
Día de la Asunción de Nuestra Señora

DISCURSO SOBRE EL SIMBOLISMO: DE LOS SÍMBOLOS Y DE SU SENTIDO[10]
Por Téder

Para buscar la verdad, hay que estar liberado de las pasiones. Por desgracia, algunas nos inspiran desde nuestra infancia, produciendo, como decía Bernardino de San Pedro, una primera distorsión a nuestra razón.

Se nos expone, como base fundamental de nuestras acciones y opiniones, esta famosa máxima: haced fortuna. De ahí que ya no vemos sino lo que tiene relación con este deseo. Incluso las verdades naturales desaparecen para nosotros, porque ya no vemos la naturaleza más que en las máquinas o en los libros.

"Vivamos primero, después vendrá la sabiduría".

Así, para vivir, recurrimos a todos los medios, y por todas partes los hombres, dispersos en el comercio, la industria, las finanzas, las administraciones, etc., parecen como un nido de chinches.

¡Hay que vivir!

Sí, para muchos hombres la Religión es un pretexto, para muchos otros, la masonería no es sino un medio. No les habléis de Moral: no cotiza en la Bolsa ni en ningún mercado, y es sólo un asunto de seguridad. No les habléis de simbolismo: este tipo de rompecabezas tampoco les interesa.

Ahora bien, nosotros, los Martinistas, que no tenemos esta mentalidad de oportunistas y parásitos descarados, examinemos un poco el tema de los Símbolos con el fin de ver si descubrimos algo más útil a la humanidad que la ignorante indiferencia de estos señores.

El único objetivo de la Religión, dijo el H∴ Priestley, *es hacer a los hombres mejores con el fin de hacerlos más felices.*

A esto, el H∴ Volney contestó: *realmente sólo hay dos religiones en el mundo: la del sentido común y la beneficencia, y la de la malicia y la hipocresía.*

Si Volney hubiese prestado mayor atención a la historia de las religiones y en particular a la Historia de los primeros tiempos del Cristianismo, no hubiese hablado de esta forma y no hubiese llegado a decir como el H∴ Dupuy en su "*Origen de todos los cultos*", que *la Religión era una locura y una monstruosidad*.

Para demostrar esto, estos dos escritores no se pararon a examinar las doctrinas; se conformaron con rasgar un poco la corteza de los símbolos, y al hacer este rasguño, llegaron a descubrir que el Vishnú de los Indios no era sino uno de los miles de emblemas del Sol en Egipto y que las encarnaciones de este Dios en pez, en jabalí, en león, en tortuga, etc., no eran sino las metamorfosis del astro radiante pasando sucesivamente por los signos de los doce animales. El Toro japonés que rompe el Huevo no era sino el del cielo, que antiguamente abría la edad de la creación, el Equinoccio de primavera. Este Toro era también el animal que bajo el nombre de *Buey Apis* era adorado en Egipto, y que los judíos adoraron también en el ídolo del "Becerro de Oro". Este Toro era también el que, sacrificado en los misterios de Mitra, derramaba la sangre fecunda para el mundo. Era igualmente el Buey del Apocalipsis, con sus

[10] Pronunciado por el H. Téder (Henri Charles Détré, 1.855 – 1.918) en la Gran Tenida Solemne Martinista de París el 27 de Febrero de 1.911, bajo la Presidencia del H. Papus, Gran Maestro de la Orden Matinista. *Rituel de l'Ordre Martiniste dressé par Téder*, reproducción integral de la edición de Dorbon, París - 1.913. Ed. Télètes, París, 2.002. Pág. 114-129.

alas, símbolo del aire; y el *Cordero de los Cristianos*, como el Toro de Mitra, inmolado para la salvación del mundo, no era sino el mismo Sol del signo del Aries Celeste, el cual, en una edad posterior, abre a su vez el Equinoccio, libera al mundo del dominio del mal, es decir de la Constelación de la Serpiente, de esa gran culebra, madre del Invierno y emblema de Arimán, el Satán de los Persas.

En definitiva, toda la base de los sistemas religiosos era el Culto al Sol. Era el Sol que, bajo el nombre de Horus, o Jesús, nacía en el Solsticio de Invierno, en brazos de la Virgen Celeste. Era el Sol que, bajo el nombre de Osiris, presentado por Tifón y los tiranos del aire, era asesinado, enterrado en una oscura tumba, emblema del hemisferio de Invierno, y que luego, levantándose de la zona inferior hacia el punto culminante de los cielos, resucitaba, vencedor de los gigantes y de los ángeles destructores. La tonsura del sacerdote católico no era más que el disco Solar; la estola, su zodiaco; el rosario, el emblema de los Astros y los planetas. La mitra, el báculo y la capa de los pontífices y de los obispos, no eran sino los de Osiris. La Cruz cristiana era la de Serapis, trazada por la mano de los sacerdotes egipcios sobre el plano de un mundo figurado, y esta Cruz, pasando por los Equinoccios y los Trópicos, se convertía, como el otro, en el emblema de la vida futura de la resurrección. Los doce trabajos de Hércules, las doce tribus de Israel, los doce Apóstoles, todo esto era también los 12 signos del Zodiaco, los 12 meses del año, las 12 horas del día.

Así es como a grandes golpes de erudición, los HH∴ Dupuy y Volney creyeron demostrar la locura y monstruosidad de las Religiones ligándolas todas al culto del Sol. Ahora bien, no se dieron cuenta de que, al empeñarse en dar a las Religiones un origen común, demostraban por ello mismo que todos sus fundadores habían leído en el mismo libro de la Naturaleza -este libro admirable que no es dado a todo el mundo entender, y en el cual Saint-Yves d'Alveydre supo descubrir al Absoluto, al mismo tiempo que la base científica de su Arqueómetro-.

Es un error muy grave interpretar mal el Simbolismo de una Religión cualquiera, criticarla por medio de esta interpretación, convertirla en locura o monstruosidad, y atribuirle luego los males del género humano.

Si es cierto que por toda la Tierra se han servido de las Religiones para hacer el mal, no deja de ser verdad que fueron instituidas para hacer el bien, y ninguna de ellas enseña lo que se entiende por mal por la Conciencia humana. Es por lo tanto una gran inconsecuencia reprocharles haber derramado sangre, cuando prohíben precisamente el asesinato. Los trastornos que han afligido y siguen afligiendo la tierra no han nacido sino de la Ley del más fuerte, y cuando el orgullo, el interés, el egoísmo, las ganas de gozar, se convirtieron en motivos para hacer fortuna y en la base de todas las condiciones humanas.

¿Cómo, pues, acusar a las Religiones precisamente de lo que no hubiese ocurrido si sus principios estuvieran gravados profunda-mente en todos los corazones?

En cuanto a la malicia y la hipocresía, de las que el H∴ Volney hizo una religión, son justamente las armas del más fuerte. Sin embargo, el más fuerte, por mucho que se oculte bajo la máscara de la religión, no podrá hacer que la religión se confunda con la máscara, ni el abuso con la institución en sí.

Sin embargo, Volney y Dupuis hicieron esta confusión, y al querer destruir el abuso, han imitado sencillamente al Oso de la fábula que, para matar una mosca, aplastó con un golpe de piedra la cabeza de su dueño.

Un ilustre masón, el H∴ Montesquieu, dijo a este respeto en su libro: *"El Espíritu de las leyes*": "es razonar mal contra una religión el reunir en un libro una larga enumeración de los males que ha ocasionado cuando se ha desconocido su espíritu, si no se hace lo mismo de los bienes que hace cuando se siguen sus máximas. Si quisiera contar los abusos de las instituciones

más necesarias, diría cosas espantosas y, seguramente, cuanto más tiempo hayan durado estas instituciones, más fácil sería acumular las cosas terribles que uno podría decir".

De otro modo, el H∴ Voltaire dijo, en la página 13 del tomo XL de sus *Obras*: "Una falsa ciencia hace ateos, una verdadera ciencia prosterna al hombre ante la divinidad".

Lo que forma el fondo de todas las religiones, es la moral que les es común. Todas concurren en el mismo objetivo, el cual, como dijo el H∴ Priestley, es *hacer a los hombres mejores para hacerles más felices*. Que la moral de las Religiones sea gravada en todos los corazones, y no habrá ya Ley del más fuerte ni más explotación del hombre por el hombre, y todos los males que han afligido y siguen afligiendo la Tierra desaparecerán.

En la antigüedad, todas las religiones estaban relacionadas entre sí por una cadena invisible de Iniciados, profundamente instruidos en todas las ciencias. Eran ellos los que vigilaban la educación de los reyes, de los grandes y en general de todos aquellos que debían desempeñar algún cargo de Estado.

Pero, a la larga, la corrupción se deslizó poco a poco por todas partes y se vio a reyes que, para deshacerse de toda tutela, para sustraerse al control saludable impuesto por su iniciación, no retrocedieron ante nada, en nombre del derecho del más fuerte, cuando quisieron ser absolutos. La suerte terrible de los Gimnosofistas de Méroë es uno de los ejemplos que vienen naturalmente a la mente cuando se quieren mostrar las razones por las cuales los Iniciados, en ciertas épocas de la Historia, debieron limitarse a vivir en secreto en medio de la Anarquía naciente entre los hombres.

Puesto que, cuando el príncipe ya no quiso saber de la censura del Iniciado, el señor no tardó en mofarse de la del príncipe, el burgués de la del señor, el artesano de la del burgués.

Como en todas las religiones, el sistema de Moral de los Iniciados -los cuales se han perpetuado hasta hoy en día bajo diversos nombres- estaba velado por símbolos.

Y aquí llegamos a la institución masónica, que seguramente ha sido una renovación, una continuación de los antiguos misterios, y que también tiene sus Símbolos por los cuales los Adeptos, al introducirlos en su seno, han expresado las grandes verdades que la prudencia les prohibía hacer públicas.

Estaremos de acuerdo en que un Simbolismo profundo y filosófico, como lo es el de la Orden, no pudo ser imaginado por obreros iletrados. Estos obreros, por muy hábiles que fuesen como masones, no eran ni alquimistas ni hermetistas, y seguramente tampoco tenían los conocimientos requeridos para comprender las doctrinas encerradas en este simbolismo.

El sentido filosófico que encierran no ha sido conocido más que por aquellos que se dedicaban a ciertos estudios, y los símbolos, mucho tiempo antes de 1717, debieron tener otra explicación para los obreros masones. Es posible que aquellos hayan conferido un sentido moral simbólico a sus herramientas, e incluso que hayan tenido algunos símbolos particulares, puesto que los hombres más groseros emplearon figuras y signos para expresar algunos ideales morales en todos los tiempos.

Lo que es más seguro es que, en los países de Europa, existieron tempranamente unos filósofos que dedicaron su tiempo al estudio de las Ciencias alquímicas o herméticas, y emplearon términos especiales y cifras particulares con el fin de ocultar, en sus escritos, unos dogmas que sólo los hombres superiores dotados podían llegar a descubrir. Elías Ashmole, al igual que sus coetáneos, escribiendo bajo su verdadero nombre y también bajo el seudónimo de John Hasolle, fue uno de esos filósofos, y había tenido un largo séquito de predecesores cuya huella se remonta muy atrás en la historia.

Ahora bien, varios Símbolos en uso entre ellos para expresar sus doctrinas se encuentran hoy en la masonería, principalmente el compás y la escuadra, como los encontramos en el

Teorema de Pitágoras. A este último Símbolo la Masonería no atribuye ningún sentido, y a los demás da sólo significados morales, pero hay otros Símbolos cuyo sentido es muy superior.

Como esos símbolos, comunes a la masonería y al hermetismo, han sido utilizados en hermetismo mucho antes de serlo en la masonería, estamos llevados obligatoriamente a concluir que, dado que Ashmole fue masón, la masonería los ha debido de recibir del Hermetismo.

En el siglo XVII, algunos filósofos herméticos se unieron a la masonería y hasta es probable que Ashmole no haya sido el primero.

¿Qué podían aprender entre obreros iletrados? Nada. Al no ser una organización abierta, es posible que tuvieran la idea de reunirse en las Logias de la masonería llamada operativa. Pero es cierto que los obreros entonces no conocían ni el secreto ni las doctrinas de los Filósofos.

Lo que está fuera de duda es que en una de las cuatro Logias de Londres que fundó -regular o irregularmente- la Gran Logia de Inglaterra, había burgueses, nobles, oficiales, ministros protestantes, sabios, filósofos que habían cursado estudios especiales y que perseguían alguna meta, y que no acudían allí sólo para fumar pipas, beber cerveza o hablar de yeso o mortero con los obreros, por muy honestos o distinguidos que fuesen aquellos.

Por lo tanto, es probable que entre estos hombres, hubiesen unos que introdujeron en la masonería los Símbolos herméticos, que hubiesen imaginado luego una enseñanza en tres partes con la finalidad de comunicar sus doctrinas –veladas bajo sus Símbolos particulares- a aquellos que eran aptos para recibirlas, y dar a todos los demás explicaciones morales comunes, las únicas que estos últimos podían comprender.

Muchas cosas concurren a probar que el sentido de los Símbolos ha sido diferente entre la Minoría y la Mayoría. Primero, la atracción que la masonería ejerció entre personajes considerables y sabios; luego, el notable Prefacio del libro de Samber; a continuación, el sentido real de lo que ha sido sustituido por la palabra del Maestro, el Sol, la Luna, etc., y finalmente, el hecho dado por cierto por algunos de que la palabra "Geometría" tomó un día el nombre de Masonería. Todo esto viene reforzado por el lazo tradicional que relaciona la Masonería con la doctrina secreta de Pitágoras, y también por la obligación de guardar el secreto en la Cámara del Medio.

La obligación al secreto masónico es muy antigua y el Simbolismo existió en Masonería mucho antes de 1717. Sin embargo, la clase obrera de los Masones no podía tener ningún conocimiento de ello, este conocimiento era reservado a las inteligencias superiores de otra clase que se reunía en las Logias. Quitad estas inteligencias superiores de las Logias y el Simbolismo ya no se entiende o ya no tiene razón de ser. Será como en la Escuela pública, donde los niños no sabrían dar ninguna importancia a los signos algebraicos que el maestro haya trazado en la pizarra.

Y esto es tan cierto que, incluso entre las inteligencias superiores, los hay que, esperando de los demás explicaciones que uno debe descubrir por sí mismo, han sido incapaces de convertirse en Iniciados perfectos.

Tenemos un ejemplo llamativo de este hecho: un masón, abogado muy distinguido, que fue incluso Prefecto de policía, confesó que ignoraba los Dogmas, los Ritos masónicos y el sentido de los Símbolos. Después de esta confesión, dimitió y escribió públicamente: "Queridos Hermanos, si me permitís que os hable con esta franqueza a la cual ni los pontífices, ni mucho menos los Príncipes están acostumbrados, os diré: la hora de la reforma ha llegado; dejad entrar en el Templo el espíritu crítico y el libre examen. Vuestros Ritos y Misterios están caducos y pasados de moda. Sed de vuestro tiempo".

El niño que se irrita ante el álgebra que no entiende no se expresa mejor cuando dice que es una broma. Él también es de su tiempo.

El arte de construir, al cual están sometidas las demás artes, tuvo a su servicio a las más brillantes inteligencias y a los más grandes artistas. El viejo Simbolismo ha sido incorporado en las Iglesias y Catedrales, y algunas de éstas han sido adornadas con divisas y figuras que nunca hubieran sido toleradas si el Clero hubiese sabido lo que significaban para los Adeptos.

Entonces hay motivo para creer que fue en la Edad Media, y no después de que la masonería hubiese empezado a decaer, cuando los filósofos convertidos en Masones Libres (Franc-Masones) introdujeron en la masonería su Simbolismo.

Evidentemente, estos recién llegados no debieron aportar Símbolos cuyo sentido no hubiesen entendido. Evidentemente no debieron de revelarlos a unos obreros poco aptos para entenderlos. Cuando por fin los Filósofos formaron y formularon la enseñanza masónica que conocemos y confiaron sus viejos Símbolos a la guardia de las Logias, para asegurar la existencia de su asociación, está claro que debieron guardar para ellos mismos el sentido filosófico de estos Símbolos, dando a los obreros la única explicación moral que podían entender.

Ésta fue la razón por la cual la ignorancia prevalece aún en la mayoría de las Logias masónicas, donde la letra prevalece sobre el espíritu.

Considerad, por ejemplo, el Teorema que uno ve entre sus Símbolos. Ninguna explicación: ya no es un Símbolo. Sin embargo, tuvo un significado profundo para Pitágoras, y sabemos lo que era para el Gâtas del Zen-Avesta. Pero, Plutarco no lo supo. Este significado ya se había perdido en su tiempo y la explicación que da de ello es tan tonta como insignificante.

Observad ahora los números 3 y 4, que constituyen el número 7. Los Filósofos herméticos se sirven del 4, representado por el cuadrado, para simbolizar la Tierra o la Naturaleza, o los 4 elementos: Fuego, Aire, Tierra y Agua. Pero, para Zarathustra, 4 representaba, como los 4 brazos de la Cruz, las 4 energías masculinas de la Divinidad, es decir, la Sabiduría Divina, el Verbo divino, la Potencia Divina y la Soberanía Divina. Y 3 las potencialidades femeninas de la Divinidad a través de la Naturaleza, es decir, el Deseo de propagar, la Fuerza o Virilidad y la Vitalidad.

El hecho de que el sentido de muchos Símbolos haya sido desconocido para la mayoría de los Masones no prueba que no lo hayan poseído y lo hayan perdido. Es más razonable pensar que nunca lo conocieron, porque eran incapaces de penetrarlo, y cuando los Símbolos formaron parte de los Grados masónicos, la explicación que se dio fue solamente la que tenemos hoy y que enmascara otra en la cual evidentemente no pensaron los HH∴ Dupuy y Volney.

Llegamos a ello.

Todos aquellos, quienes, entre vosotros, se ocupan del ocultismo, saben que el nombre de Filaletas, adoptado más tarde por el Rito masónico fundado en París, fue usado como nombre de firma colectivo por una larga serie de Filósofos herméticos.

Así, Eugenius Filaletas ha sido el seudónimo del célebre Thomas Vaughan; Eireneus Filaletas el de Georges Starkey; Ireneus Filaletas el de William Spang, de Burckhard, de Louis Dumoulin, de Samuel Prypkowski, etc..

En 1722, justo antes de la publicación de las primeras Constituciones de la Gran Logia de Inglaterra, apareció en Londres, bajo la firma de Eugenius Filaletas Junior, Miembro de la Sociedad Real, un pequeño opúsculo titulado "LONG LIVERS". *Dedicado a los Grandes Maestros, vigilantes y Hermanos de la Muy antigua y Muy honorable Fraternidad de los FrancMasones de Gran Bretaña e Irlanda.*

Esto es de gran importancia, como van a ver, ya que Eugenius Filaletas Junior no era sino un escritor bastante conocido, el H∴ Robert Samber, miembro de la Sociedad Real e íntimamente relacionado con el H∴ Duque de Montagut, Gran Maestro de la Gran Logia de

Inglaterra, al cual además dio –en otro de sus escritos firmado con su nombre real- el título de "mejor de los maestros, mejor de los amigos y mejor de los bienhechores".

En el Prefacio de su libro dedicado al Gran Maestro, su amigo, he aquí cómo se expresaba el Filósofo hermético Eugenius Filaletas, dicho de otro modo el H∴ Robert Samber:

"Hombres, Hermanos, me dirijo a vosotros de esta forma, porque es el verdadero lenguaje de la Fraternidad y porque los Hermanos cristianos primitivos, al igual que aquellos que lo fueron ya en el principio, hicieron uso de ello, como nos lo enseñan las Santas Escrituras y una tradición ininterrumpida.

Os presento las hojas que siguen como perteneciéndoos más propiamente que a cualquier otro. En lo que digo, aquellos de vosotros que son poco iluminados, que permanecen en la plaza de afuera, que no son capaces de mirar detrás del velo, encontrarán una diversión que no será ni desagradable, ni sin provecho para ellos; pero aquellos que están muy felices de poseer una mayor Luz, descubrirán, bajo las sombras que empleo, algo realmente grande y noble, digno de atención del genio más elevado y más sublime: el Cubo celeste espiritual, sola base y fundamento verdadero, sólido e inmutable de toda Ciencia, de la Paz y de la Felicidad.

Recordad que sois la Sal de la Tierra, la Luz del Mundo y el Fuego del Universo. Sois Piedras vivientes, edificadas en casa espiritual, creyendo y descansando en la primera Lapis angularis... Estáis llamados de las Tinieblas a la Luz..."

Después de algunas consideraciones que indican claramente que la idea de la Masonería ha sido extraída del Hermetismo y de La Rosa-Cruz, el autor prosigue:

"Ahora, Hermanos míos de la Alta Clase, permitidme unas palabras, ya que sois sólo unos cuantos; y estas palabras puedo decíroslas en enigmas, ya que estáis dados a conocer estos misterios que están ocultos a los indignos.

No habréis visto, queridos Hermanos, este baño prodigioso lleno de agua más límpida... Su forma es un cuadrado colocado de una manera sublime sobre otros seis, todos resplandecientes de joyas celestes y cuyos ángulos están soportados por un león. Aquí descansan nuestro poderoso Rey y nuestra poderosa Reina (hablo alocadamente, no siendo digno de estar entre vosotros). El Rey, radiante bajo su gloriosa cámara de oro transparente e incorruptible, está rodeado de zafiros vivos. Es bello y bermejo y se nutre entre los lirios; sus ojos son de carbón; su gran cabello flota más negro que el negro profundo; su real esposa está vestida con una tela de plata inmortal, salpicada con esmeraldas, perlas y corales. ¡Oh mística unión! ¡Oh comercio admirable!...

Echad una mirada a la base de esta estructura celeste y descubriréis, delante del amplio estanque de mármol de pórfido, recibiendo de la boca de una gran cabeza de león, una fuente verdosa de líquido de jaspe. Meditad y considerad bien esto. No frecuentéis más el bosque y la selva (hablo como un loco); no cacéis la liebre que huye; dejad volar el águila sin observarlo; no os ocupéis más tiempo del idiota que baila, de los sapos que se hinchan ni del dragón que se devora la cola; abandonad esto como elementos a vuestra discontinuidad.

El objeto de vuestros anhelos y deseos (algunos de vosotros lo han conseguido quizás, hablo como un loco) es una admirable cosa cuya sustancia no es ni demasiado ardiente, ni enteramente terrestre, ni simplemente húmeda. En resumen, ésta Única Cosa, más allá de la cual no hay otras, el sujeto bendito y más sagrado del Cuadrado de los hombres sabios es.... Casi lo iba a decir y cometer un perjuro, un sacrilegio. Hablaré de ello, por tanto, mediante una insinuación todavía más oscura, con el fin de que sólo los Hijos de la Ciencia y aquellos que tengan la iluminación de los Misterios más sublimes y los Secretos más profundos de la Masonería puedan comprender -esta Única Cosa, digo, es..., lo que os conduce, Hermanos míos, al palacio diáfano de los verdaderos y desinteresados amigos de la Sabiduría, a esta pirámide transparente de la Sal púrpura, más radiante y chispeante que el Rubí de Oriente más fino y en el cual descansa inalcanzable la Luz concluyente, este Fuego Celeste incorruptible, llameante como el

cristal que arde y más brillante que el Sol en su plena gloria meridiana, este fuego que es el Syropos *eterno, inmortal, rey de las Gemas, de donde procede toda cosa que es grande, sabia y feliz.*

Muchos son los llamados, pocos los elegidos. Amén".

EUGENIUS FILALETAS, Jun H.R.S
1 de Marzo de 1721.

Por este prefacio, dirigiéndose a dos categorías de Hermanos, podéis constatar que aunque la Masonería vuelve a ser el lazo que une entre ellos todos los cultos en lo invisible, ha habido, en la Institución masónica, como en todas las Religiones, dos lenguajes y sentidos diferentes aplicados a los mismos Símbolos.

He aquí algo que habría desconcertado la sagacidad de los Dupuy y Volney, si lo hubieran sabido, y que atraerá, no lo dudo, toda vuestra atención.

Para encontrar el camino peligroso que puede llevar a la Verdad, el Masón inteligente debe empeñarse en trabajar por el mismo, estudiar los Símbolos, observar, comparar, meditar; ayudarse en su búsqueda con el estudio de las Ciencias ocultas y frecuentar las escuelas donde, como en el Martinismo, se enseñan estas ciencias.

Pero, para llegar al Secreto sublime de la Gran Obra, hace falta, como ya se dijo al principio y como nunca han dejado de repetir los maestros del hermetismo, liberarse antes de todas las pasiones y reconocer que la base fundamental de todas nuestras acciones debe ser el amor por nuestro prójimo, y no esta horrorosa máxima que el egoísmo ha grabado por todas partes: haced fortuna.



EL PARÁCLITO

KYOT, S:::I:::

1. AQUEL QUE ES INVOCADO

"Paráclito" es una palabra que procede del griego "*Parakletos*", y que, literalmente, significa "Aquél que es invocado". Por ello, se acepta que Él es el que hace las funciones de "abogado defensor", de "consolador espiritual", de mediador entre los dos Mundos, como Hermes; o sea, que es una Entidad "que intercede por la causa de Otro que ya no está presente". Por este motivo, en el *Evangelio* de Juan 16:7 se menciona lo siguiente: «Pero Yo os digo la Verdad: os conviene que me vaya; porque si no me voy, no vendrá a vosotros el Paráclito. Pero si me voy, os lo enviaré; y cuando Él venga, convencerá al Mundo en lo referente al Pecado, en lo referente a la Justicia y en lo referente al Juicio»[11]. Por lo tanto, sólo habrá Justicia si la Falta es probada en un Juicio; pero, debe entenderse que el Paráclito no está presente cuando sí lo está el Ungido. Esa es la razón por la que Cristo, el Ungido, nos presenta al Espíritu Santo diciendo: «Y Yo rogaré al Padre y os dará *otro* Paráclito para que esté entre vosotros "eternamente", a saber, el Espíritu de Verdad, a quien el Mundo no puede recibir, porque no lo ve ni le conoce [("*Maljut*" está gobernado por los sentidos y los instintos; luego, siempre será subjetivo y falso)]; pero vosotros le conoceréis, porque morará con vosotros, y estará dentro de vosotros» (Jn 14:16-17). Sólo la Verdad debe prevalecer en el Juicio de Faltas; sólo la pluma de la diosa Maat (que es la Verdad) debe compararse al alma del pecador en el Juicio [de Osiris]; pues, incluso el pecado menos pesado cierra la puerta a la reintegración en la Unidad. «Mas el Paráclito, el Espíritu Santo, que Mi Padre enviará en Mi Nombre, os lo enseñará todo; y os recordará lo que Yo os he dicho» (Jn 14:26). Y es en Pentecostés que el Espíritu Santo (como «lenguas de fuego»; Hech 2:3) se manifiesta con toda Su Gloria (santidad, amor, profecía, sanación y dominio de lenguas, como expresión del Logos o Palabra Creadora); y esa Gloria no es otra que la rememoración de las enseñanzas del Cristo en el Hombre a través de su propia confirmación en la santidad por la Fe («la Fe sin obras está muerta», St 2:26). Sólo gracias a la Fortaleza, unida en la Esperanza y la Caridad, capacita al Hombre para interiorizar ese luminoso don que le llega del Padre ("*Ain Soph*"), por intercesión del Cristo ("*Adonai*") y a través del Paráclito o Consolador ("*Shekinah*"). De hecho, su función es "completar" la manifestación del Cristo, dilatándola en el Tiempo y en el Espacio. De esa forma, sirve de "consuelo" a los creyentes que buscan la "reintegración equilibrada" en Dios ("*Ain Soph*").

El abogado defensor es aquél que, poniéndose de parte de los que son culpables debido a sus pecados, los defiende del castigo merecido, los salva del peligro de perder la vida y los promueve hacia la salvación eterna. Esto es lo que ha realizado Cristo, el Reparador; pero el Espíritu Santo también es llamado "el otro Paráclito" (Consolador); porque continúa haciendo operante la redención con la que Cristo nos ha librado del pecado y de la muerte eterna.

De todas formas, conviene precisar que sólo Juan de Padmos, en su *Evangelio* canónico, identifica al Paráclito con el Espíritu Santo; cuando escribe: «Paráclito, el Espíritu Santo» (Jn 14:26). Pero en el *Códice Siríaco* del *Nuevo Testamento* (el llamado "*Cureton*" o "Siríaca Sináptica",

[11] «Convencerá al Mundo en lo referente al "Pecado" ("*Jatah*"), en lo referente a la "Justicia" ("*Tzedakah*") y en lo referente al "Juicio" ("*Din*")». "*Jatah*" se forma con las letras "*Jet*", "*Tet*" y "*Heh*" (8 + 9 + 5 = 22); "*Tzedakah*", con "*Tzadik*", "*Dalet*", "*Qoph*" y "*Heh*" (90 + 4 + 100 + 5 = 199); y "*Din*", con "*Dalet*", "*Yod*" y "*Nun*" final (4 + 10 + 50 = 64).

de 358 páginas; escrito entre los siglos IV y VI en siríaco, un dialecto del arameo), esa misma cita está escrita de la siguiente manera: «Paráclito, el Espíritu». Como se observa, se identifica Paráclito sólo con Espíritu, desvinculándose del adjetivo "Santo". Pero esto significa que la palabra "Espíritu", de acuerdo con las claves simbólicas que utiliza el lenguaje de la *Biblia*, es equivalente a "Profeta". Bajo esta premisa, el Paráclito sería un "Nuevo Profeta" que está por venir; es decir, el Mesías previo al Fin de los Tiempos.

El *Códice Siríaco* fue descubierto en febrero de 1892, en el *Convento de Santa Catalina*, un cenobio situado en una de las laderas del *Monte Sinaí* por orden del emperador Justiniano, por las hermanas gemelas Agnes Smith Lewis y Margaret Dunlop Gibson, unas ricas, excéntricas y viudas escocesas, llamadas "Las damas de Cambridge (en 1894, la Dra. Agnes S. Lewis escribió *A Translation of the Four Gospels from the Syriac of the Sinatic Palimpsest*, un texto de extraordinaria importancia para apreciar el verdadero sentido de los *Evangelios*).

2. LOS SÍMBOLOS Y LOS DONES DEL ESPÍRITU SANTO

El Espíritu Santo está representado de diferentes formas: Agua; Unción; Fuego; Nube, Viento y Luz; Sello; Brazo, Mano y Dedos; y Paloma. A su vez, el Espíritu Santo ofrece siete dones que confieren al Hombre la predisposición para seguir los impulsos del Espíritu; que son: la Sabiduría (Inteligencia), la Ciencia, el Consejo (Prudencia), la Piedad, el Temor de Dios (Justicia), el Entendimiento (Voluntad), y la Fortaleza (Templanza). Queda claro que las Virtudes Cardinales son (*cfr*.: Sb 8:7): Prudencia (Agua-Toro-femenino; la regla de doce pulgadas), que dispone la razón práctica a discernir en toda circunstancia nuestro verdadero bien y a elegir los medios rectos para realizarlo; Justicia (Fuego-León-masculino; el compás y la escuadra), que consiste en la constante y firme voluntad de dar a Dios y al prójimo lo que les es debido; Fortaleza (Tierra-Hombre-femenino; el mazo), que asegura en las dificultades la firmeza y la constancia en la búsqueda del Bien absoluto y de la Verdad; y Templanza (Aire-Águila-masculino; la plomada o nivel), que modera la atracción de los placeres y procura el equilibrio en el uso de los bienes creados (vivir con moderación, justicia y piedad; *cfr*.: Tt 2:12). Dentro del panteón nórdico, Balder ("*Baldr*") o Baldur (se le apoda "El Bueno", su nombre germánico significa "Señor" y es dulce y complaciente), el hijo de Odín y de Frigg, es el dios de la Luz y de la Verdad; y se le reconoce como la personificación de la Belleza, el Bien, la Elocuencia, la Fecundidad, la Moderación, la Luz, la Inocencia, la Sabiduría, la Justicia y la Paz. Es decir, Balder (Osiris, Adonis, Attis, Dyonisios, Tammuz, Mitra, Cristo, Aión…) es una personificación del Paráclito, el símbolo mítico y arquetípico de la Divinidad Resucitada. Por su parte, Hodur o Hoder, su hermano gemelo y ciego, es su opuesto. He aquí la distinción: los que caminan por la senda de la Vida, según el Espíritu, vencerán a la Muerte; los que caminan por la senda de la carne, se ocuparán de las cosas de la carne y morirán (*cfr*.: Carta de Pablo a los Romanos 8:1-11).

El AGUA: El simbolismo del agua es significativo de la acción del Espíritu Santo en el Bautismo (el agua de purificación para las abluciones o la del río Jordán), ya que el agua se convierte en el signo sacramental del nuevo nacimiento. El Espíritu es el agua que quita la sed para siempre. El Espíritu es el dador de la Vida. La primera vida nace desde las aguas por obra del Espíritu. Se asocia con la figura de Juan "el Bautista". Es el don de la CIENCIA (la BELLEZA y el BIEN); el cual, nos enseña a darle a las cosas terrenas su verdadero valor. Esta es el agua con la que Jacob dio de beber a la mujer samaritana; pues «si alguno tiene sed, [que] venga a mí y beba» (Jn 7:37); pero si quiere bendición, «vivirá todo lo que entre en este río» (Ez 47:9). No en vano, «del que cree en Mí, como dice la *Escritura*, brotarán ríos de agua viva» (Jn 7:38) (agua que corre y salta, y que no permanece muerta o estancada): ese es "El Manantial" de la salvación

eterna. Es la Luna (el lunes y, según Paracelso, el cerebro; allí donde muchos han ubicado al alma).

La UNCIÓN: La unción con el óleo (ACEITE) es sinónima del Espíritu Santo. En el sacramento de la Confirmación se unge al confirmado para prepararlo a ser testigo de Cristo. El ungido es un servidor; y "Cristo" quiere decir "Ungido"; luego, Cristo es el servidor del "*Ain Soph*" (Abraxas), el "consolador" que está señalado por Dios para dar el testimonio de la Fe. El ungido es el protegido de Dios; le pertenece a Él, a Él obedece, a Él sirve, para Él vive y en su nombre habla o actúa. El ungido, es un elegido por Dios. Él le confía una misión y lo fortalece en la dificultad; pero sin aceite no hay Luz. Es el don del ENTENDIMIENTO (la ELOCUENCIA); el cual, nos da un conocimiento más profundo de las verdades de la Fe; al tiempo que ilumina el corazón. Es Júpiter (el jueves y el hígado).

El FUEGO: Simboliza la energía transformadora de los actos del Espíritu, que es el fuego que renueva íntegramente la naturaleza del Ser (purifica hasta las raíces, destruyendo el pecado). El Espíritu es un fuego que arde sin consumirse y del que se puede tomar sin disminuirle: es el Amor que da la Vida. Se asocia con la figura de Juan "el Evangelista" (el Águila). Y «te aconsejo que avives el fuego del don de Dios que está en ti por la imposición de mis manos» (2 Tim 1:6). Pero el fuego de Dios, expresado en el Paráclito, puede ser avivado o apagado; por esa razón, ha sido escrito: «No apagues al Espíritu» (1ª Epístola de Pablo a los Tesalonicenses 5:19). Es el don de la FORTALEZA (la FECUNDIDAD); el cual, despierta en nosotros la audacia que nos impulsa a la defensa de los valores morales y nos ayuda a superar el miedo de defender los derechos de Dios y de los demás (es la expresión del "hombre social"). Es esa fortaleza la que libró al profeta Jeremías de cometer apostasía: «como un fuego ardiente metido en mis huesos; traté de sufrirlo, y no pude» (Jer 20:9). «Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es» (Jn 3:6); por eso, el fuego del Espíritu es el que anima los cuerpos en la vida (Jn 6:63). Es el Sol (el domingo y el corazón), el que da la Vida.

La NUBE, el VIENTO (Gen 2:7 y Jn 20:20-22) y la LUZ: Símbolos inseparables en las manifestaciones del Espíritu Santo; que, a su vez, lo son de la Naturaleza. Así, desciende sobre la Virgen María para "cubrirla con su sombra". Y, de igual forma, «la nube cubrió la Tienda de la Reunión» (Ex 40:34-38); porque el útero femenino es la Tienda de la Reunión (el Tabernáculo), donde el Sol y la Luna alcanzan su plenitud. Pero, una sombra y una nube también aparecen en el *Monte Tabor*, en la Transfiguración (Mt 17:5), el día de la Ascensión. Asimismo, es la nube que acompaña al Pueblo de Israel en su éxodo de 40 años por el desierto («Y cuando la nube se alzaba del Tabernáculo, los hijos de Israel se movían en todas sus jornadas»; Ex 40:36); y el viento que Dios insufló a Adán por la nariz (Gn 2:7), animando esa "chispa de fuego" llamada "alma". Es el don del CONSEJO (la MODERACIÓN, la LUZ y la INOCENCIA); el cual, nos ayuda a resolver con criterios martinistas los conflictos de la vida. Y Cristo dijo a Nicodemo: «El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquél que ha nacido del Espíritu» (Jn 3:8). Es Venus (el viernes y los riñones).

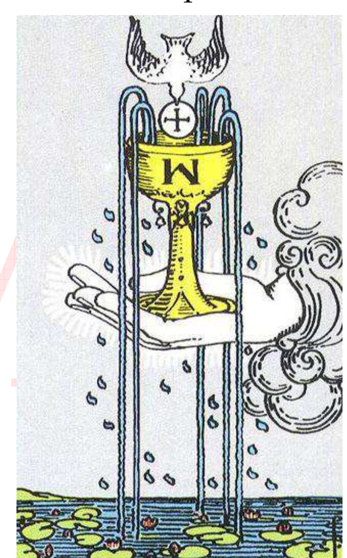
El SELLO: Es un símbolo cercano al de la unción. Indica el carácter indeleble de la unción del Espíritu en los sacramentos y habla de la consagración del que busca la Reintegración. «Dios ha marcado con su sello» (Jn 6:27) el corazón (Sol) del Hombre. Estamos marcados con su sello indeleble, transmitiendo las ideas de propiedad y seguridad; y por eso "vivimos" (Lc 7:36-50; Jn 19:38-42). Al escuchar la palabra de la Verdad, «creyeron en Él quedando sellados con el Espíritu Santo prometido» (Ef 1:13). La ruptura del Séptimo Sello será el desencadenante del Apocalipsis. Es el don de la SABIDURÍA; el cual, nos comunica el gusto por las cosas de Dios. Es Mercurio (el miércoles y los pulmones). Lo hermético (Hermes o Mercurio) se simboliza con el Sello; y el Sello cierra todo lo que debe estar Oculto. En la tradición hebrea, la acción de "pecar" es equivalente a "borrar el Sello" que vincula al Hombre con Dios.

El BRAZO (Dt 4:34), la MANO (Ez 20:33) y los DEDOS (Sal 8:4): Mediante la imposición de manos los Apóstoles y, ahora, los Obispos y los Consagrados, trasmiten el "don del Espíritu". Es el don del TEMOR DE DIOS (la JUSTICIA); el cual, nos impulsa a apartarnos de cualquier cosa que pueda ofender a Dios. Es Marte (el martes y la vesícula biliar).

La PALOMA: En el Bautismo del Cristo, el Espíritu Santo aparece en forma de Paloma y se posa sobre Él. Es el don de la PIEDAD (la PAZ); el cual, nos enseña a relacionarnos con Dios, como nuestro Padre, y con nuestros hermanos. Es Saturno (el sábado y el bazo).

3. EL PARÁCLITO EN EL MARTINISMO

Si acudimos a las Tres Luminarias que decoran el Altar martinista, configurando los vértices de un triángulo o Delta, observamos que son la Sabiduría, la Fuerza y la Belleza; es decir, el SELLO, el FUEGO y el AGUA. El Séptimo SELLO refiere al *Apocalipsis* de Juan («Y cuando [el Cordero] abrió el Séptimo SELLO, se hizo el silencio como por media hora»; Ap 8:1; y "todo fue conocido"); el FUEGO, a Juan "el Evangelista" (lo solar; la expresión del aspecto masculino, generador o positivo); y el AGUA, a Juan "el Bautista" (lo lunar; la expresión del aspecto femenino, receptor o negativo). Cuando se rompa el séptimo SELLO, el Mesías (el Nuevo Consolador) surgirá del FUEGO "solar" para unirse al AGUA "lunar", propiciando la Reintegración de los elegidos; o sea, con la manifestación mesiánica del Paráclito, los contrapuestos se confundirán en la Unidad de Dios (disolviendo la Dualidad atávica, haciendo posible la unión del Reino en la Corona, del 10 en el 1; que es la Boda Alquímica). Por todo ello, el SELLO es la Sabiduría (la esfera "*Daat*" en el Árbol de la Vida) que abre el conocimiento a la Verdad infinita y ayuda al Hombre a dirigir todas sus empresas con Justicia (el BRAZO, la MANO y los DEDOS) y Moderación (la NUBE, el VIENTO y la LUZ)[12]; el FUEGO es la Fuerza omnipotente que permite al Hombre soportar las dificultades que se le plantean con Entendimiento (la UNICIÓN por el ACEITE); y el AGUA es la Belleza que adorna con Simetría y Orden el interior del Hombre con Piedad (la PALOMA).



Si reordenamos los símbolos del Espíritu Santo de acuerdo a los días asociados, obtendremos la siguiente relación: Fuego (o "Sol", "*Shemesh*"; y su inicial es la letra "*Shin*", 300); Agua (o "Luna", "*Levanah*"; "*Lamed*", 30); Brazo ("*Zeroa*"; "*Zain*", 7), Mano ("*Yad*"; "*Yod*", 10), Dedos ("*Etzbaot*"; "*Aleph*", 1); Sello ("*Bul*"; "*Bet*", 2; o "*Jotemet*"; "*Jet*", 8); Unción ("*Mishjah*"; "*Mem*", 40); Nube ("*Anein*"; "*Ayin*", 70), Viento ("*Ruaj*"; "*Resh*", 200), Luz ("*Or*"; "*Aleph*", 1); y Paloma ("*Yonah*"; "*Yod*", 10). El valor numérico total de las 11 palabras es 677; y si a este número le sustraemos 11 (el valor de la Luz y la Paloma; la "*Aleph*", que es la inicial de la palabra "*Or*", y la "*Yod*", que es la inicial de la palabra "*Yonah*"; 1 + 10 = 11[13]; y las letras

[12] El escudo del estado de Georgia (EE.UU.) tiene el siguiente lema: "*Wisdom, Justice, and Moderation*" ("Sabiduría, Justicia, y Moderación").

[13] Según el *Libro del Éxodo* (cap. 26), el Tabernáculo (del latín "*tabernaculum*", "tienda") constaba de 11 cubiertas de pelo de cabra para su techo. Esta techumbre presentaba una medida proporcional final de 42 x 28 codos, totalizando 1.176 codos cuadrados. Ciertamente, esta cubierta estaba ligada al Sol y la Luna. Así, el número 28 hace referencia a los días que componen el mes lunar; y el 42, es el número de generaciones que transcurren hasta que la Virgen María da a luz al Sol de Justicia (según la genealogía de Mateo y los anales de la *Crónica* de san Jerónimo). Pero, a su vez, el número 1.176 es el sumatorio de los 48 primeros números; y 48 es el número de tablones de madera de acacia que sostienen el Tabernáculo (según el *Sepher Ha-Zohar*, Israel tiene 48 profetas).

"*Aleph*" y "*Yod*" son, por sí mismas, expresiones de Dios), obtenemos 666[14]. No en vano, el Espíritu Santo está asociado a la Paloma ("*Yod*", 10; el X Arcano Mayor del Tarot, "La Rueda de la Fortuna") y a la Luz Sobrenatural ("*Aleph*", 1; «Yo Soy el que Soy», Y-H-V-H; el I Arcano Mayor del Tarot, "El Mago") que insufla al creyente (y, por extensión, al martinista). Curiosamente, en el Islam, el número 11 está asociado al Caos, a las Fuerzas Satánicas que se oponen a la Reintegración y que hacen caer al Hombre en el torrente de la Desesperación. De igual forma, el 11 también está asociado a la fuerza interior o espiritual que pugna por someter a la materia (al cuerpo físico), dominando a los instintos. Esa idea está recogida en el simbolismo del XI Arcano Mayor del Tarot: "La Fuerza". Y esa es la Fuerza Espiritual que es animada por la Luz del Espíritu.

1	2	3	4	5	6	7
Domingo	Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Viernes	Sábado
Sol	Luna	Marte Ares	Mercurio Hermes	Júpiter Zeus	Venus Afrodita	Saturno Cronos
Fuego "*Eish*" ("Sol") ("*Shemesh*")	Agua "*Mayim*" ("Luna") ("*Levanah*")	Brazo "*Zeroa*" "Mano" "*Yad*" Dedos "*Etzbaot*"	Sello "*Jotemet*" "*Bul*"	Unción [Aceite] "*Mishjah*"	Nube "*Anein*" Viento "*Ruaj*" Luz "*Or*"	Paloma "*Yonah*"
"***Sh**emesh*"	"***L**evanah*"	"*Zeroa*" "*Yad*" "*Etzbaot*"	"***J**otemet*"	"***M**ishjah*"	"*Anein*" "*Ruaj*" "*Or*"	"***Y**onah*"
"*Shin*"	"*Lamed*"	"*Zain*" "*Yod*" "*Aleph*"	"*Jet*"	"*Mem*"	"*Ayin*" "*Resh*" "*Aleph*"	"*Yod*"
300	30	7 10 1	8	40	70 200 1	10

De esta tabla, si escogemos las columnas 1ª (domingo), 4ª (miércoles), 5ª (jueves) y 7ª (sábado), se obtienen las letras "*Shin*", "*Jet*", "*Mem*" y "*Yod*"; que reordenadas, configuran la palabra hebrea "M[a]-Sh-I[a]-J"; es decir, "*Mashiaj*" ("Mesías"). Estas son cuatro columnas (con sus correspondientes letras), cuyo valor simbólico es 17 (= 1 + 4 + 5 + 7); y son equivalentes a la decimoséptima letra del alfabeto hebreo, la "*Phe*" y al XVII Arcano Mayor del Tarot, "La Estrella": «El Mesías es la Estrella que guía en la Salvación». Este Arcano representa la Fe, la

[14] En la *Biblia* se cita el número 666 como el Número de la Bestia, relacionado, habitualmente, con Satanás, el Falso Profeta o con el Anticristo. El origen de esta asociación se origina en el *Libro del Apocalipsis* del *Nuevo Testamento*: «Aquí hay Sabiduría: El que tiene entendimiento, [que] cuente el Número de la Bestia; pues es Número de Hombre. Y su número es seiscientos sesenta y seis» (Ap 13:18).
El número 666 también se puede encontrar citado en el *Antiguo Testamento*: «Y pesaba el oro que traían a Salomón de año en año seiscientos sesenta y seis talentos» (II Cr 9:13); e «Hijos de Adonicam, seiscientos sesenta y seis» (Es 2:13).
Los *Papiros de Oxirrinco*, que constituyen una de las colecciones manuscritas más importantes, actualmente en el *Ashmolean Museum* de Oxford, han confirmado que el número representado en el original del *Libro del Apocalipsis* de Juan fue, en realidad, el 616 y no el 666. Aunque ya se sabía que la variante del 616 existía, puesto que autores, como "*Irenaeus*" (Ireneo), ya lo mencionan. Pero Jerónimo ("*Eusebius Hieronymus Sophronius*", 342-420), el Padre de la Iglesia que más estudió las *Sagradas Escrituras*, tradujo al latín toda la *Biblia*. A esta traducción se la llamó "*Vulgata*", hecha para el pueblo o vulgo; y en ella se introdujo el 666 como Número de la Bestia. Pero Jerónimo no cometió ningún error. Entendió que el texto de Juan era el *Libro de la Revelación*; y, como tal, debía contener "revelado" el citado Número. Por ello, al 616 le sumó el número 50 (que es el valor de la letra hebrea "*Nun*", la inicial de la palabra "*Najash*", que significa "Serpiente", en alusión a la Serpiente que hizo pecar a Adán y Eva).

Esperanza y la inspiración que confiere un ideal de Reintegración en la Unidad. «El Sol (o el Fuego) [1] es el Sello [4] que Consagra [5] a la Paloma [7]». Es la expresión del Cuaternario y de la columna "*Jakin*" (la derecha, masculina o solar).

Por otro lado, si escogemos las columnas 2ª (lunes), 3ª (martes) y 6ª (viernes), se obtienen las letras "*Lamed*", "*Zain*", "*Yod*", "*Aleph*", "*Ayin*", "*Resh*", "*Aleph*"; que reordenadas, configuran las palabras hebreas "*Ariel*" ("*Aleph*", 1; "*Resh*", 200; "*Yod*", 10; y "*Lamed*", 30; totalizando 241), "*Oz*" ("*Ayin*", 70; y "*Zain*", 7; sumando 77 y la letra "*Aleph*" ("*Aleph*", 1). Ariel es el ángel que controla los demonios, y su nombre significa "León de Dios". Poéticamente, los rabinos han utilizado este nombre para referirse a Jerusalén (este simbolismo también ha sido utilizado por la tradición gnóstica) y a su Templo (*cfr*.: Is 29:1-8). La palabra "*Oz*" [o "*Az*"] significa "Fuerza" ("*Booz*" [o "*Boaz*"] es la columna izquierda del pórtico del mismo Templo, y significa "con Fuerza"; *cfr*.: 1 Reyes 7:21, y 2 Reyes 11:14 y 23:3); lo cual, refiere a la undécima letra del alfabeto hebreo, la "*Kaph*", y al XI Arcano Mayor del Tarot: "La Fuerza". En cuanto a la letra "*Aleph*", es la expresión de la Divinidad en la Unidad («Dios es Uno»). Estas tres columnas (con sus correspondientes letras), cuyo valor simbólico es 11 (= 2 + 3 + 6), son equivalentes, de nuevo, al XI Arcano Mayor del Tarot: «La ira es la Fuerza más terrible de Dios». Este Arcano representa a toda la Humanidad que lucha enconadamente contra las fuerzas ciegas de la Naturaleza ("*Shatan*"); pero también simboliza la Razón que domina al Instinto. «La Luna (o el Agua) [2] es la Fuerza [3] de "Su" Luz [4]». Es la expresión del Ternario y de la columna "*Boaz*" (la izquierda, femenina o lunar).

Y, uniendo el Cuaternario en el Ternario, se obtiene la siguiente cita: «El Sol (o el Fuego) [1] es el Sello [4] que Consagra [5] a la Paloma [7]; y la Luna (o el Agua) [2] es la Fuerza [3] de "Su" Luz [4]». Todo un verdadero enigma que se resuelve en los dominios del hermetismo alquímico. Si el Sol (Fuego) marca con el SELLO del Elegido; la Luna (Agua) es el símbolo de la Gracia, que debe ser contenida en el "vaso espiritual" ("*Graal*"). Por ello, se dice que «la Fuerza de "Su" Luz» no es otra cosa que la Templanza (la Fortaleza); uno de los impulsos del Espíritu[15].

Observemos que si el Cuaternario se relacionaba con la letra "*Phe*" ("boca") y "La Estrella" (XVII), el Ternario hacía lo mismo con la letra "*Kaph*" ("mano abierta con los dedos juntos") y "La Fuerza" (XI); o sea, "pedir" [por la boca] para "recibir" [en la mano]: «Pide y se te dará; busca y encontrarás; toca y te será abierto» (Mt 7:7-11). Pero Dios «hizo reinar a la letra "*Kaph*" sobre la Vida; la coronó y la combinó con las demás. Así formó a Venus en el Universo, el miércoles en la semana y el ojo izquierdo en el alma, ya masculina ya femenina» (*Sepher Ha-Yetzirah* 4:11). Es decir: para obtener los dones del Espíritu Santo, primero hay que pedirlos (no se admite la pasividad ni la indiferencia). Dios sólo premia al que se esfuerza; sólo a través del esfuerzo se puede dominar la tentación y alcanzar la plenitud.

[15] El XIV Arcano Mayor del Tarot es "La Templanza". En su iconografía se puede ver a una mujer alada y vestida que vierte agua de una vasija a otra, sin derramar el preciado líquido. Por su parte, el XVII Arcano Mayor del Tarot es "La Estrella". En su iconografía se distingue a una mujer desnuda que vierte el líquido de dos vasijas en un torrente. Se hace hincapié en que ambas son mujeres; una vestida y otra desnuda; una alada y otra no; que poseen idénticos jarrones, uno en cada mano; pero una tiene la precaución de no verter su contenido, y la otra lo derrama; y las dos muestran la misma inclinación de cabeza: aunque una está serena y la otra muestra desesperación y tristeza. En el Arcano de "La Templanza", todo permanece controlado y ordenado (en algunas tradiciones, el trasvase de líquidos de un vaso a otro simboliza la reencarnación del alma); en el de "La Estrella", se rompe el circuito.

4. EL MESÍAS

En la misma tabla, puede observarse que hay dos columnas, la 3ª y la 6ª, que tienen más símbolos del Espíritu Santo (Paráclito) que las otras. No es casual. La tercera, está asociada a Marte (martes); y se refiere al BRAZO, a la MANO y a los DEDOS del Paráclito (que se identifica con la fuerza, la permanencia y la eternidad del Espíritu). Mientras que la sexta, está asociada con Venus (viernes); y se refiere a la NUBE, al VIENTO y a la LUZ (o sea, la debilidad, lo cambiante y lo temporal del Amor). Si en la tercera están las letras "*Zain*" (7), "*Yod*" (10) y "*Aleph*" (1), es decir, 7 + 10 + 1 (= 18; 1 + 8 = 9; que es el "*Yesod*", el "Fundamento"); en la sexta, están las letras "*Ayin*" (70), "*Resh*" (200) y "*Aleph*" (1), o sea, 70 + 200 + 1 (= 271; 2 + 7 + 1 = 10; que es "*Maljut*", el "Reino"). El número 18, es el valor de la palabra hebrea "*Jay*" ("*Jet*"-"*Yod*", 8 + 10), que significa "Vida"; y el 271, es el valor cabalístico de "*Herayon*" ("*Heh*"-"*Resh*"-"*Yod*"-"*Vav*"-"*Nun*", 5 + 200 + 10 + 6 + 50), que se traduce, literalmente, por "embarazo" o "concepción". Esta palabra aparece en Rut 4:13: «De tal suerte, Booz tomó a Rut, [la moabita], y se casó con ella; y él se "acercó" a ella, y el Eterno hizo que tuviera embarazo, y parió un hijo», llamado Obed (que fue padre de Isaí; y éste, de David; y esta es la estirpe del Mesías). Pero el número 18, para la Cábala, también es el 9 (1 + 8); y el 9 corresponde a la Esfera de "*Yesod*", en clara referencia al "Origen de la Vida" (el cual, se manifiesta en los órganos sexuales) y al "Espíritu" que la gobierna y anima. Y "*Yesod*" está asociado a la Luna; la cual regula y rige el período de 9 lunaciones (o meses lunares) y 19 días (18 + 1) que dura el "embarazo" normal (9 x 28 + 19 = 271 días). Incluso, el XVIII Arcano Mayor del Tarot es "La Luna". La Luna, también se asocia al género femenino, a la mujer, al útero y a las "Aguas de la Creación" (el líquido amniótico que envuelve al feto); en definitiva, el útero es la "Cuna de la Vida", desde donde emerge el nuevo ser gracias a la acción del Sol (el género masculino, el hombre, la "Semilla de la Vida"). El número 271, el valor cabalístico de la palabra "*Herayon*" ("embarazo" o "concepción"), refiere, pues, al período de gestación humana; y el 18, a la semilla que ha sido puesta en el útero para su maduración y desarrollo. La fuerza y la debilidad, la permanencia y lo cambiante, y la eternidad y lo temporal, se conjugan en la unión del Paráclito y con el Amor; que es el Mesías. Y el Amor de Dios ha sido difundido en nuestras vidas por el Espíritu Santo (*cfr*.: Rom 5:5).

Marte es el prototipo del género masculino (Adán); y Venus, lo es del femenino (Eva). Incluso, los símbolos planetarios de Marte y de Venus se corresponden con los géneros de macho y hembra. Y, en esta dinámica simbólica, el Mesías es el resultado del poder de Marte (el Espíritu solar) que ha penetrado en la caverna o matraz alquímico. En el útero de Venus (del sexto día) se ha desarrollado, tras los 271 días (la NUBE, el VIENTO y la LUZ del Paráclito), junto con la Vida que le ha aportado el número 18 (el BRAZO, la MANO y los DEDOS del Paráclito, en el tercer día). De nuevo, si al tercer día (3, martes) se le suma el sexto (6, viernes), se obtiene el 9; que es el "Fundamento". En la Mitología, Marte-Ares y Venus-Afrodita mantenían una relación erótica y oculta; por lo que el emparejamiento ha llegado a personificar la sexualidad humana. Así, Marte y Venus son la expresión física de los sexos o contrapuestos del Microcosmos (3 + 6 = 9; el 666 es igual a 6 + 6 + 6 = 18; y 18 = 1 + 8 = 9, la Novena Puerta); mientras que el Sol y la Luna, lo son de la expresión espiritual o Macrocosmos (1 + 2 = 3). Y la interacción de lo masculino-emisor en lo femenino-receptor, produce la siguiente relación: 271 + 18 = 289 (= 17 x 17), que es el valor numérico de la segunda y tercera palabras del *Génesis*, que son "*Bara Elohim*", o sea, "Dios creó" (*cfr*.: Gn 1:1). Bajo esta visión hermética, «Dios creó al Mesías, poniendo la "semilla" del Espíritu [Marte] en el "útero" de la Virgen [Venus]». Refiere la Cábala hebrea que, al ser el número 289 el resultado de multiplicar 17 por 17 (o sea, el cuadrado de 17), el Mesías será "doblemente bueno"; ya que el 17 es el valor numérico de la

palabra "*Tob*" ("*Tet*"-"*Vav*"-"*Bet*", 9 + 6 + 2), que significa "bueno" (y el 8, 1 + 7, la letra "*Jet*", se asocia a la "plenitud"). Asimismo, la unión mística de la expresión espiritual (Macrocosmos) con la expresión física (Microcosmos) está definida con el número 12 (1 + 2 + 3 + 6); es decir, 12:36.

Así, en Mateo 12:36, está escrito: «Mas yo os digo, que toda palabra ociosa que hablaren los hombres, de ella darán cuenta en el Día del Juicio»; porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado. Aquí se refiere a la *Palabra*. Pues, no ha de pecar el hombre con su lengua; y bien ha de observar con diligencia y cautela el silencio, que es cultivo de la Prudencia o Sabiduría. En Marcos 12:36, leemos: «Porque el mismo David, inspirado por el Espíritu Santo, dice: "Dijo el Señor a mi Señor: 'Siéntate a mi diestra, hasta que Yo haya puesto a tus enemigos por tarima de tus pies'"». Aquí se refiere al *Pensamiento* justo y a la comprensión de la Verdad, fundamento de toda vida espiritual, que siempre debe iluminar la Justicia y la Equidad. Se trata de propiciar un equilibrio armónico entre la Misericordia y el Rigor. Y en Lucas 12:36, está escrito: «Y vosotros, semejantes a hombres que esperan cuando su señor ha de volver de las bodas; para que cuando viniere y llamare, luego le abran». Aquí, el Cristo nos dice que debemos estar listos para su segunda venida como los servidores deben estar listos para el regreso de su señor. Por lo tanto, se refiere a la *Acción* (u *Omisión*) que el Hombre debe estar dispuesto a realizar con determinación, dignidad y Fortaleza, a fin de propiciar la reintegración en la Unidad. En Juan 12:36 está escrito que: «"Mientras tenéis luz, creed en la luz, para que seáis hijos de luz". Estas cosas les dijo Jesús; y al apartarse, se escondió de ellos». Así, el que camina en el torrente no sabe a dónde va; pues su confusión le impide conocer la Verdad. Sólo el que se adhiere a la *Fe* en el Paráclito, controla sus pasiones y desarrolla la virtud de la Templanza.

El Mesías, tal como refiere Juan en su *Apocalipsis*, juzgará a todos los hombres en el Día del Juicio Final por sus faltas. Y aquellos que no hayan abandonado el torrente (la existencia material, instintiva y subjetiva), no podrán reintegrarse en la Unidad (sólo se reintegrarán aquellos que lleven el Sello; pues ese será el tiempo de la «redención de los discípulos»; Ap 21:28). Sólo un acto de Amor Supremo («Ponme como un Sello sobre tu corazón», dice la Esposa del *Cantar de los Cantares* 8:6) y desinteresado del Consolador, permitirá el Retorno de todos los hombres al "*Ain Soph*" primordial. «Venid, hijos, escuchadme, yo os enseñaré el Temor de Dios» (Sal 33:12): «El Amor perfecto expulsa el Temor» (1 Jn 4:18); es decir, no se debe obrar por Temor, sino que se debe temer por Amor. Y en verdad, el Amor de Dios se manifiesta en la total y absoluta Redención (*cfr*.: Is 43:3-4 y 63:9); es decir, en la Reintegración; que implica la victoria de la Vida sobre la Muerte (*cfr*.: Jn 3:14), la eternidad sobre lo temporal.





"¿CÓMO CONOCEREMOS, PUES, LA VERDADERA IGLESIA DE JESÚS-CRISTO, Y CUÁL ES SU CARACTERÍSTICA PRINCIPAL?
¡ES EL AMOR! (I COR. XIII). EL AMOR ES LA ESENCIA DEL CUERPO VIVIFICANTE DE JESÚS-CRISTO. EL AMOR ES LA MANIFESTACIÓN DE SU ESPÍRITU, QUE NO PUEDE EXISTIR SINO EN EL AMOR Y NO PUEDE ACTUAR SINO POR EL AMOR. TODO LO QUE PROVIENE DE ESTE ESPÍRITU ES LO ÚNICO BUENO Y VERDADERO, Y NO ESTÁ SUJETO A LA PRUEBA DEL FUEGO PURIFICADOR. ÚNICAMENTE EL AMOR ES EL NUDO INDISOLUBLE QUE LIGÓ JESÚS-CRISTO. "DIOS ES AMOR, Y AQUÉL QUE PERMANECE CON EL AMOR PERMANECE CON DIOS Y DIOS PERMANECE CON ÉL" (I JN. IV,16)".

LA IGLESIA INTERIOR
LA COMUNIDAD DE LA LUZ
Conde Lopoukhine

G.E.I.M.M.E.
Grupo de Estudios e Investigaciones
Martinistas y Martinezistas de España
Apartado de Correos nº 55.031
28080 MADRID
ESPAÑA

geimme@arrakis.es